



Palma de Mallorca, Octubre de 1938 - III Año Triunfal de la Era Azul



*Aquí estamos...*

AÑO III  
NÚM. 43

Revista de la Falange Española Tradicio-  
nalista y de las J. O. N. S. de Baleares

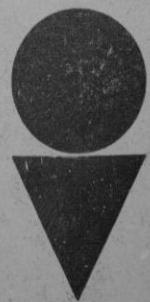
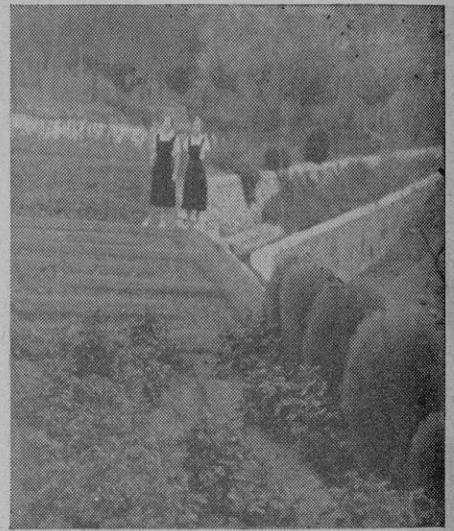
0'50  
PESETAS

# Flores para los caídos

NUESTRAS camaradas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., guiadas por su amor a los que cayeron en defensa de la Patria, instalaron en la plaza del Ayuntamiento de esta ciudad un puesto de flores para que sean depositadas al pie de la Cruz de los caídos, como recuerdo y homenaje a quienes, dándolo todo por Dios y por la Patria, montan guardia perenne en los luceros.

Fragantes y vistosas flores donadas por la generosidad de algunos camaradas, abastecen diariamente el puesto inaugurado.

Previsora nuestra Falange Pemenina, además de contar con las flores que la aportan, se ha preocupado de disponer de jardines que produzcan un contingente bastante para cubrir las necesidades del consumo y para ello la «Hermandad de la ciudad y el campo» ha transformado en jardín unos terrenos cercanos a Palma, donde se cultivarán las variedades de flores más estimadas, para ser ofrendadas a nuestros héroes caídos por Dios y por España.



Fábrica de Calzado

**Bartolomé  
Payeras  
Ferrer**



Apartado n.º 6 Tel. 88

**INCA** (Mallorca)

FABRICA DE CURTIDOS  
- - Y CALZADOS - -

**J u a n  
Noguera  
Ferrer**



COMPRA VENTA DE PIELES AL PELO  
CASA FUNDADA EN 1840

DIRECCION TELEGRAFICA: **JUGUERA**

Calle Antonio Fluxá, 35 - Teléfono 90

**I N C A** — (Mallorca)

## **Manufactura General del Caucho**

Fábrica movilizada  
al servicio de España

PRODUCCION DIARIA

**10.000**

PARES DE SUELAS

Fabricación de toda clase de artículos de Caucho  
para el ejército, Armada y cuerpos auxiliares



Ramón y Cajal, 30 - Tel. 1423 - Dirección Teleg. **MATETOS**  
**PALMA DE MALLORCA**

ALMACEN DE HIERROS  
ACEROS Y TUBOS



**HIERROS, Sdad. Ltda.**

Teléfono 2537

Avda. Alejandro Rosselló, 30

**PALMA DE MALLORCA**

FABRICA DE CURTIDOS  
CROMO Y VEGETAL

**LUIS COLOM**



FABRICA Y DESPACHO:  
CALLE CURTIDORA, 2-4  
TELEFONO 1484 (MOLINAR)  
PALMA DE MALLORCA

Confitería y Panadería

**RAFAEL  
POMAR**

Especialidad en  
Galletas de Aceite

Calle Mayor número 30  
**FELANITX**

Fábrica de Pasta para Sopa  
de pura sémola



**MIGUEL NEGRE**

FABRICA:  
Calle José A. Clavé, 14  
Teléfono 1528

DESPACHO:  
Calle de Sindicato, 123  
Teléfono 2520  
Palma de Mallorca



**ALMACENES**

**B a u z á**

pañería y lencería, modistería,  
sastrería de primer orden - mili-  
tar y paisano - lanería y camisería  
géneros de punto  
novedades para señora y caballero

Plaza de Cort, 5, 6, 7  
Teléfono 2360

**PALMA DE MALLORCA**

FÁBRICA DE GÉNEROS  
DE PUNTO

**JOSE CIRER**

Paseo de Ramón Lull, 38 y 40 - Catalina Thomás, 2 y 4

**Felanitx**

**PANADERIA Y PASTELERIA**

**MESTRES  
Y Fiol**

ESPECIALIDAD EN  
ENSAIMADAS  
DE CREMA

Mayor, 24, esq, Call

**FELANITX**

Elaboración de Vinos  
y  
Pulpa de Albaricoque

**SEBASTIAN  
LLADO**

Almacén: Convento, n.º 6  
Despacho: Mar, n.º 6  
Teléfono número 12

**FELANITX**

**Tienda de Tejidos**



**José Pomar**

Calle Mayor, 9

**FELANITX**

## Fábrica de Trilladoras

«LA MALLORQUINA»

Marca MESTRE, patentada en España y Extranjero  
Para toda clase de Cereales y Legumbres

Almacén de Maderas Extranjeras y del País

**BARTOLOME MESTRES**

Sucursal en Palma: Cotoner, 31 y en Manacor

Turbina estrujadera desrapadora

Patentada, marca «LA UNIX CILINDRO»

Mar, 73 Teléfono 15 FELANITX

**PANADERIA  
PASTELERIA**

**RAMON CALDENTEY**

- Castellet, 18 y Pizá, 18 -  
**FELANITX**

**Fábricas de Medio Cristal  
y Vidrio hueco**

Especialidad en Frasquería y Botellería  
Garrafrones Patentes 84946/47



**Instalaciones completas  
de Laboratorios**

Productos Químicos Puros para Análisis  
Material para Farmacias

**ESTABLECIMIENTOS Y VIDRIERAS**

**LLOFRIU, S. A.**

CASA FUNDADA EL AÑO 1860

Industria, 90—Teléf. 1429

**PALMA DE MALLORCA**



# Aquí estamos...

Año III

Palma de Mallorca, Octubre de 1938—III Año Triunfal

N.º 43

## EL PRIMERO DE OCTUBRE



En el segundo aniversario de la exaltación del Caudillo al puesto preeminente del Estado, con el más ferviente entusiasmo, le rendimos brazo en alto nuestro testimonio de lealtad y acatamiento incondicionales.

FRANCO,

FRANCO,

FRANCO

### Palabras del Caudillo

ESPAÑOLES:

Cuando hoy hace dos años fui elevado a la Jefatura de la nación por cuantas fuerzas integran nuestro Movimiento, al asumir la grave responsabilidad de conducir a España por caminos de gloria y de grandeza, al consagrarme a su servicio en este puesto, juré no descansar hasta ser realidad el ensueño de nuestras juventudes y el anhelo de tantos españoles de crear la España Una, Grande y Libre, que desde entonces ostentamos como lema de nuestro Movimiento. España Una, que se grabó en el corazón de todos los españoles; unidad de España que levantó bandera en Madrid como en

Sevilla aquel amanecer de Agosto, en que se logró en flor el primer impulso de la rebeldía sin interrupción, que mantuvo la juventud española precursora de nuestra Revolución Nacional; unidad de España forjada al calor de la fé por los esfuerzos de nuestros Reyes y de nuestros más gloriosos capitanes; España Grande en sus tierras y en su espíritu, en sus empresas y en sus concepciones, imperial y colonizadora, de Reyes sabios y de misioneros santos, de grandes capitanes y de heroicos soldados, emulados hoy por el martirio de nuestros santos religiosos, por el sacrificio de tantas vidas nobles y por el heroísmo de nuestros

generosos combatientes; España Libre celosa de su independencia que sin contar los días, ni los años, ni los tiempos, ni los sufrimientos, combatió antaño como hoy, como mañana, como siempre, por su dignidad de pueblo libre, que ayer luchaba por extender su fé y hoy lucha por defenderla con heroísmo inigualado. España Libre de bastardías y de traiciones, de logias y de internacionales; libertad de España y también, y de modo principal, la redención de los humildes a los que lleva con la fé en España el pan y la justicia.

Jamás brillaron más altas las virtudes de nuestra raza, que si en nuestro campo se distingue por su arrojo victorioso, yerran los que creen que en el adverso no se señala, pues si un día fué la canalla internacional la que únicamente se enfrentó con nuestros soldados, hoy es en gran parte un ejército de cautivos y engañados, el que lucha contra nosotros. ¡Cuántos de ellos tienen el corazón a nuestro lado y su pensamiento en nuestra España! Solo les retiene el férreo yugo de los comisarios, el plomo de las ametralladoras a la espalda y la vil acechanza de los espíritus uniformados. Esta táctica soviética de opresión que en España se practica, explicará al mundo el porqué nuestras rotundas e indiscutibles victorias del Norte y de Levante, del Centro y de Andalucía, no hayan tenido los definitivos resultados que lógicamente tenían que producir. No es España la que lucha en las filas rojas; son Moscú y los internacionales. Hoy comienza a apercibirse Europa de esta verdad, cuando amenazaba incendiarse en su corazón la hoguera a la que la hubieran traído. Allí, como en España, se preparaba la guerra de incendios y horrores, de voladuras y de crímenes bajo la dominación oculta de Dimitroff, el búlgaro que a la hora de la lucha le faltó lo más florido y perverso de su credo.

50.000 internacionales comunistas, maleantes de todas las revoluciones cayeron para siempre en los campos de España, que así libró al mundo de tan pesada carga.

La «Batalla de Munich» con su victoria de la paz, podemos llamar a la que acaba de librarse en tierras germánicas, en las que la política de sinceridad de los hombres de Estado, triunfó sobre las maquinaciones y amenazas de los bolcheviques. Por ello el triunfo de la verdad y de la justicia son un canto funerario en el campo rojo. Se les había prometido la guerra en Europa y se alentaba la resistencia con crueles engaños, pero mientras en sus frentes se derramaba a raudales la sangre generosa de tantos españoles, se ofrecía a las cancillerías extranjeras la invasión de nuestra Patria. Esta conducta de traición y de bajeza paseada por Ginebra y por toda Europa, facilitó a los medios internacionales la prueba rotunda de lo que significaba nuestro adversario y las falsedades y el papel que intenta representar ante el mundo.

En contraste con esta conducta se ofrece la de la España nacional con su política noble y generosa hacia todos los pueblos, destacando en los momentos más difíciles la claridad de nuestro propósito, colaborando a la paz de Europa y a su salvación.

Esta situación en el viejo continente nos presenta la ya frecuente paradoja de que los explotadores del pacifismo en el mundo y los que obstaculizan el armamento de sus respectivos países, sean a la hora de la verdad los grandes incitadores de la guerra, a la que intentan arrastrar a los honrados

campesinos, a los laboriosos artesanos y a las sufridas clases medias, mientras ellos permanecerían alejados del campo de la lucha. Este triunfo de la verdad sobre las fuerzas ocultas internacionales, hace destacar la política de realidades de los jefes conductores de Italia y Alemania, que unidos a la tenacidad del Primer Ministro inglés han permitido anunciar a Europa una era de paz y de colaboración. Esta aurora de paz que ilumina al mundo, es en el campo rojo profecía de liberación de tiranía, y para nuestra España, reconocimiento pleno de nuestra razón.

Yo espero en este día de la protección del cielo y del esfuerzo de nuestras armas que también para nosotros llegará pronto el día de la paz victoriosa. Cese pues la criminal y esteril resistencia de los rojos, no sacrifiquen ni una gota más de sangre en una empresa sin salida y reconozcan de derecho la razón de nuestra España, como la reconocen de hecho en la propaganda y en las proclamas rojas en que nuestros gritos y nuestras doctrinas se emplean como señales para mantener engañadas a las masas cautivas. Dos años de crímenes, de licencia, de barbarie, de fracaso rotundo del sistema rojo, son aleccionadores para todos. Una vez más esta España nuestra hace su ofrenda de perdón, brindando a todos la espiga de sus campos fecundos y la justicia que dicta nuestra recta conciencia, humana y española. Quien quiera someterse a nuestro credo, quien desee servir a España y no haya cometido crímenes, no tiene que temer.

Clara y terminante es nuestra doctrina, pero carecería de valor si no estuviera avalada por el pueblo y refrendada por una juventud heroica que la siente y la mantiene. Esta juventud que lucha en los frentes de combate, estos sufridos mártires de nuestra España, estos heroicos mutilados que han dado sus miembros a la Patria, estas madres beneméritas que ofrecen con orgullo la vida de sus hijos por España y todos cuantos por mi orden, cumplen efectivamente en la retaguardia misiones y servicios, son el núcleo de nuestro Movimiento y de nuestros futuros cuadros. Su presencia hará enmudecer a los murmuradores, su ejemplo sonrojará a los egoístas, su lealtad desarmará a los traidores si los hubiera, su hombría de bien, edificará a los vacilantes y los espíritus inadaptados e incorregibles tendrán que buscar en el extranjero el clima más propicio a sus deformadas conciencias.

Esta doctrina nacional no es caprichosa. Otras veces dije que es la esencia de nuestras tradiciones y el sentido espiritual de nuestra historia, y de la concepción católica de la reforma social que anida en los corazones de toda nuestra España.

Yo os aseguro que el mismo tesón que pongo en generales batallas en los frentes de combate, dedico a las batallas de orden social y económico. Por ello, como esta mañana expuse a las altas representaciones del ejército, de la iglesia y del Movimiento, os digo a todos que pido a Dios claridad de pensamiento y fortaleza de brazo para poder gobernar siempre con equidad y espíritu de servicio. Mi gobierno está dispuesto a secundarme para dar cumplimiento a la revolución que España tiene pendiente y que mi Movimiento encarna, y que llevará a la Patria a las cumbres de poderío que mis ejércitos están dispuestos a mantener. Y así se hará si vosotros conserváis la unidad en la obediencia, en la fe y en el impulso.

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA

# Mensaje de la Falange al Caudillo

## El Jefe Provincial camarada Boloqui dió lectura al Mensaje, entre atronadores aplausos

**E**N este primero de Octubre, celebra España el aniversario de uno de sus más afortunados sucesos, quizás del que, históricamente supone la clave de su salvación, del encuentro con el hombre que—poniéndose al frente de su pueblo—lo ha hecho entrar en el camino de la gloria.

españoles, la fe rendida de los muertos, la de lo que combaten, la de los que trabajan e incluso la consciente e inconsciente fe de los que, al otro lado de nuestros parapetos, sufren el cautiverio o el engaño.

Por eso la Falange al saludar en los comienzos de su tercer año de mando al Caudillo de España, lo hace poniendo en sus manos el testimonio de fe, de esperanza y de entusiasmo, la voluntad de servicio de todos los hombres, de todas las tierras, de todas las clases de España.

Ni en programas mínimos, ni en acuerdos de buenas voluntades, ni en pactos ni arreglos, puede residir la garantía de una larga unidad española. La unidad que no encarna en mando, es unidad muy corta y quebradiza. La unidad española se consigue en la sumisión de todos sus hombres y todas sus partes a una sola disciplina, a una sola obediencia, a un solo Jefe.

Por eso, nuestro saludo está lleno de exigencia: porque nos haces libres ponemos nuestra libertad al servicio de tus mandatos, porque nos haces fuertes, unimos

nuestra fortaleza en el haz común que ciñe tu atadura. Pero a cambio de las nuestras, exigimos de tí y de nosotros mismos, la libertad entera de la Patria, su grandeza ambiciosa y la justicia que los cimente y asegure.

Frente al enemigo somos tus soldados en línea de combate; frente a las desidencias, regateos y egoísmos interiores que quieran enturbiar el cauce de la revolución, nos tienes apretados, obedientes y dispuestos al asalto; frente a los enemigos exteriores que quieran quebrar la línea ascensional de nuestro renacimiento, que quieran, cuando podemos ser unos por tu mando, dividirnos de nuevo, debilitarnos con soluciones tibias e intermedias, nos tienes a tus órdenes, con todo el pueblo apiñado en torno nuestro, dispuestos a la victoria o dispuestos a morir todos juntos sobre el honrado solar independiente y duro en el que nos hemos batido precisamente para salvar a la mitad de los españoles de las manos de los invasores y de los miserables, en el solar en el que ya se elevan las torres de una paz conquistada y de un poderío por el que volverán a tener nuestras generaciones una razón de vida y un puesto de servicio.

Saludamos en tí al primer camarada y al primer soldado. Saludamos en tí al Capitán de la Cruzada y al Jefe de la Revolución. Saludamos en tí al poder único, entero, duro, de la nueva España. Y porque tú juraste conducirnos, nosotros reiteramos el juramento de reconquistar contigo la Patria, el Pan y la Justicia, y de hacer de tu voz—con alegría y fuego—nuestra Ley.

¡ARRIBA ESPAÑA!



El Jefe Provincial camarada Boloqui leyendo el Mensaje

A través de los siglos más flojos de su edad, el pueblo español, caliente y heroico aún en la decadencia ha pugnado por encontrar angustiosamente, violentamente, el conductor definitivo que viniera a salvarle o por mejor decir, que le forzara a salvarse.

José Antonio—el gran definidor de todas las verdades españolas—formuló con palabras encendidas esta angustia popular y profunda: «No queremos—dijo—más voces de miedo, queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos».

Y poco después de lanzado este grito, aparece en España como una activa encarnación del mismo, dándole cumplimiento en la hora exacta, la voz militar y profunda en torno a la que España se entrega por la nueva vida.

El primero de Octubre de 1936 ya se nos había hecho familiar—por su valor victorioso—esta voz que nos acaudilla, lanzada primero desde Africa y constante luego en la conducción de una guerra difícil y dura.

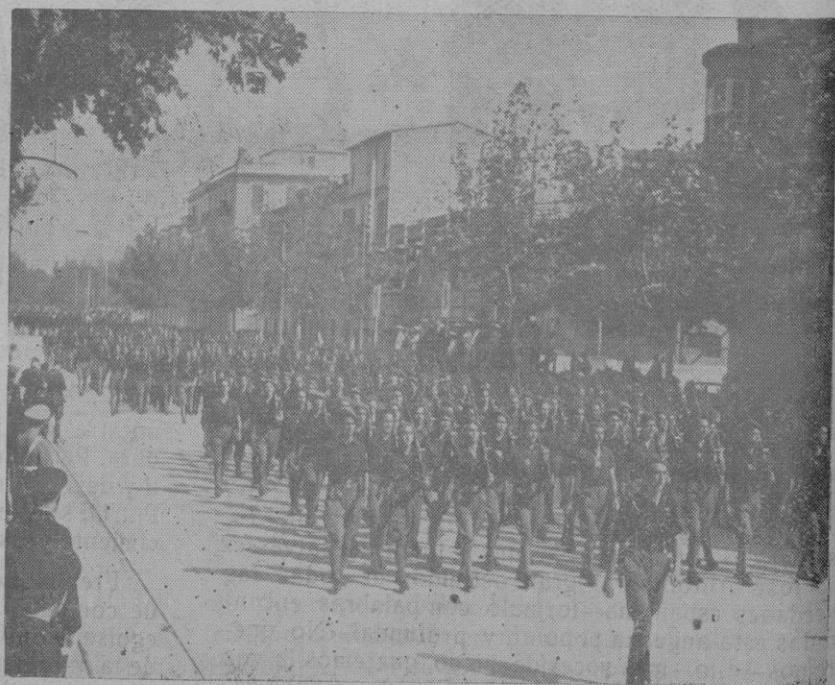
El primero de octubre, el pueblo español aclama al general Franco como Generalísimo de sus Ejércitos, como Jefe de su Estado y como Caudillo de sus hombres; no este sino el reconocimiento oficial de una jerarquía fundada en sí misma, nueva, entera y absoluta. Todo el pueblo de España, sin diferencia de armas, de partidos ni de clases, rindió obediencia militar y entera a la figura de su Jefe. Poco tiempo después y sin un solo brote de excisión, Franco logra la síntesis política de España, tomando las riendas de un movimiento único, revolucionario y nacional, en el que están polarizadas la fe de los

EL DIA  
del  
Caudillo

De entre los vibrantes festejos que celebró nuestra ciudad en conmemoración del día del Caudillo, quedará grabado en la retina y en el corazón de los palmesanos, el brillante desfile efectuado por nuestras milicias con perfecta marcialidad y elevado estilo maniobrero.

¡¡Viva Franco!

¡Arriba España!



# Loa al mes de Octubre

## La Falange y el Imperio y el Mar

Imperio es misión proletaria: madura misión de unidad asentada a la sombra de las espadas. Sólo los Estados pobres son guerreros por vocación y como la fuerza de la Falange es la pobreza peregrina—así lo dijo la prosa ausente de Rafael Sánchez Mazas—el Estado falangista tiene meta imperial: o no tiene meta: que imperar es empezar la obra todos los días y no descansar más que en campamentos y andar siempre, adelante, con ojos y armas vivas. España exalta en el mes de Octubre todas sus revoluciones y sus símbolos y sus gritos y sus caídos. Principia el mes con el signo audaz del Caudillo: y luego, el doce día se rezan triples oraciones nautas. Y en el veintinueve, el comienzo de la revolución, la primera voz del César, la sangre de los caídos. Y en el mismo mes hablamos de Roma materna y de legiones negras del Dux. Octubre es mes proletario, imperial: que también Rusia, el otro imperio, rojo, de Asia, el poder enemigo celebra su lista aniversario en Octubre. Pero España, por divino designio, canta dos imperios en esta fecha: aquel que comenzó un 12 de Octubre para acabar en la tristeza sucia del 98 y éste que dió el primer paso un 29 de Octubre de 1933 para no acabar nunca; en signo de novedad y de peligro.

Ahora estamos en la guerra que nos ha de unir: ved las armas que combaten consiguiendo lo que no pudo conseguir todo un pasado tiempo de pactos y ensayos y discursos y elecciones. Ofrecían los hombres liberales la reforma local, pequeña. José Antonio, la muerte; el Imperio. Y siendo más fácil edificar un kiosco que fundar un Imperio, he aquí que la gente hispana prefirió morir por un Imperio a vivir alrededor de un kiosco. Nuestros campesinos, nuestros artesanos, nuestros estudiantes son así: como Dios los hizo para su mayor gloria. Cuando esta guerra acabe, España trabajará disciplinas de austeridad y de silencio. Será un parapeto de yunques y de hoces. De versos latinos y de economistas. ¡Qué gran guerra la de rehacer España, naciendo con más voluntad de milicia, de alegre sacrificio! Asearemos España: para poder, más tarde asomarnos, pechos sobre balcones, al universal diálogo; mientras que acabamos de construir una ventana. La ventana gozosa de echar la casa, cuando sea preciso, por la ventana. El universo diálogo correrá suerte de monólogo, oración o sermón o verso o voz de mando. Católica voz de mando.

La Falange ha ganado ya la unidad de España: primero haciendo de las banderías un resumen en dos partes. Venciendo luego una. Y ganando, con armas de bien obrar, la fe y el desengaño de los vencidos. Y esto que ahora os voy a decir, solemnemente, desde un mes de Octubre, porque solo desde un mes de Octubre se puede decir, también será realidad en la revuelta del tiempo: la Falange hará el Imperio. Como hizo la revolución y la guerra.

En el año de gracia de 1492 sucedieron muchas cosas. Entre otras, que los Reyes Católicos tomaron Granada. Que Elio Antonio de Nebrija imprimió su Gramática Castellana y en la dedicatoria a Isabel habó aquello de «que siempre la lengua fué compañera del Imperio».—Su dedicatoria tenía sabores salados de mar—. Y que Cristóbal Colón, el 12 de Octubre, alcanzaba la gracia firme de la tierra: esto es que principiaba el dominio del mar. Perdido después, otro Octubre, en Trafalgar.

La razón del Imperio es la de los acorazados y los poetas. La Falange quiere vocaciones marineras y gestos y gestas marineras y vocablos marineros.

«Que me importa morir camaradas  
si morir es vivir en los rumbos  
en el léxico estraño del nauta,  
en la rosa del viento,  
en la gloria imperial de la Mar».

Tenemos el Imperio rodeándonos, tentándonos la ambición junto a casa, donde otros estados tienen fronteras. A nosotros nos rodea el mar y España tiene en la Geografía y en la Historia tradición también marinera; proa de Europa, tajamar de Europa. Abordamos el Africa por nuestros mediodías. La Falange hará el Imperio porque es misión de España. Y la Falange que nació en Octubre quiere en otro Octubre hacer la profecía. Así como así, Madre Roma, en un Octubre cercano ganó existencia colonial: Imperial.

\*\*\*

La Falange hará el Imperio. Para entonces habrá en España unos maravillosos viejos, sentados en las aldeas y en las urbes y en los puertos, que charlarán guerras y harán cátedra de la cicatriz. El dialogo familiar de España no será ajeno al vocablo marino: jarcías y velas y cabestrantes y rumbos y hitácoras y todos esos nombres que aún no sabemos, ahora. Habrá cartas de navegación y relaciones de viajes. Y Almirantes de Castilla y virreyes por el mundo. Y este diálogo de los viejos maravillosos—en cada aldea, en cada urbe, en cada puerto—con los jóvenes que traerán aires lejanos, ultramarinos, de fuera de la metrópoli: recuerdos barrocos de marinero y esencias y lienzos y pájaros raros, sonará extrañamente en los oídos del mundo. Porque el mundo sabrá que los jóvenes tostados de intemperie marina serán en su día viejos que hablarán con otros jóvenes: cadena sin fin de las generaciones, en una misma canción. Y el diálogo familiar de España sonará desde fuera a voz de mando: a orden. Esta es la profecía de la Falange en todos los meses de Octubre. Y para el rito, ved la oración, camaradas: el Mar nuestro de cada día, dánosle hoy.

RAFAEL GARCIA SERRANO

# El Jefe en el Estado totalitario



FRANCO, símbolo en que se encarnan hoy no sólo las realidades triunfales sino las espléndidas ilusiones del porvenir, es no sólo el hombre que sabe vivificar las posibilidades tradicionales españolas, sino por encima de todo: El «Caudillo», o sea el Jefe que al confundirse con el pueblo aparece frente a él como una fuerza exterior capaz de obrar en su transformación.

Tal alta significación merece un detenido estudio para comprender claramente cual es la misión del «Jefe» en el Estado totalitario, y a esta ambiciosa pretensión tienden estas líneas.

En los regímenes democráticos el problema capital del hombre político es conservar el favor de las multitudes, de las que depende en definitiva su posición mediante el absurdo sistema electoral, de aquí que el político había de plegarse en todo momento a las exigencias de sus mantenedores para de esta forma conservar esa masa que de otra manera buscaría otro Jefe más complaciente con sus deseos; no puede por tanto el hombre liberal moldear esas multitudes, puesto que son ellas las que le sostienen, y tiene que adaptarse al pueblo que no es así conducido, sino seguido por el que en cada momento goza de su favor, de aquí que surja el oportunismo político que coloca al hombre público como acertadamente define (Manoilescu: El partido único) a la altura del estiaje moral de las multitudes.

El Caudillo en el significado que esta palabra tiene de Jefatura, emplea sus fuerzas no en complacer a su pueblo, sino en mejorarlo, su poder no se fundamenta en la masa, sino que personifica todos los valores, por lo que asume la más absoluta autoridad, respondiendo sólo ante Dios y la Historia, como establecen nuestros Estatutos de Falange en su art.º 47.

Es decir, que el Jefe totalitario o Caudillo encarna un ideal común a toda la Nación, simbolizando las más elevadas aspiraciones de la misma, sin que tenga por tanto que adoptar sentimientos pasajeros, ni seguir los dictados caprichosos de las apetencias, envidias o rencores, ya que por estar colocado por encima de toda la organización, ejerce el mando en toda su plenitud, con plena responsabilidad y pleno ejercicio del poder.

Es curioso ver la concepción a que se había llegado en el régimen liberal, pues el mando supremo en este régimen era un mero símbolo sin ejercicio de poder ejecutivo alguno, ya que se llegó por el sistema de división de poderes, a que no existiese responsabilidad en el ejercicio del mismo, toda vez que cuando se trataba de hacerlas efectivas no podía concretarse en persona alguna, puesto que se diluía en el sinnúmero de personas que compartían su ejercicio, dando de esta forma realidad al principio de que esa en-

tididad inconcreta y difusa con la que se definía al «pueblo» fuese quien encarnaba todo el poder, que naturalmente, al no poder ejercerlo era delegado en sus representantes por medio de todas esas ficciones artificiales que sólo contribuían a difuminar el ejercicio del poder, obstaculizando la eficacia del mismo.

La idea que del mando se tiene en el Estado totalitario es totalmente diferente, ya que el Jefe asume el máximo de poder individual, pero al mismo tiene también el máximo de responsabilidad individual, y puede llegarse a esta concepción por que la Jefatura es ejercida mediante la selección, ya que únicamente la capacidad de conquista, o de organización, o de conducción son los caminos que conducen a la misma, basta simplemente con que observemos el procedimiento que se ha seguido en los diferentes Estados totalitarios en la erección de sus Jerarcas, ni Mussolini, ni Hitler, ni Franco, ostentan sus respectivas Jefaturas por simple asignación, sino que han llegado a ellas por la demostración efectiva y real de sus respectivas capacidades organizadoras, conductoras, o de conquista.

No es por tanto simples simbolismos los que respectivamente encarnan estos Jefes, sino cualidades superiores muy distintas a las del nivel medio que les permiten constituirse en verdaderos rectores de sus pueblos respectivos, tratando en todo momento de moldearlos para hacerlos capaces de cumplir sus respectivas misiones históricas, de aquí las palabras con que Mussolini se dirigía a su pueblo, diciendo: «Haré de vosotros el instrumento vivo y disciplinado que nos permita ejercer nuestra plena soberanía en cada instante».

Es decir, que la concepción totalitaria no puede en ningún momento permitir que los mandos vivan supeditados a ninguna clase de caprichos o influencias de los subordinados, haciendo por tanto extensiva al Estado la concepción de la familia, en la que no puede concebirse que el que ejerza su jefatura pueda vivir pendiente de los designios o caprichos de los miembros de la misma, ya que al tener la plena responsabilidad tiene forzosamente que ejercer el pleno poder.

Tema es este de tal importancia e interés que sería necesario disponer de mucho más espacio que el que estas líneas me permiten, para su conocimiento, y espero, por tanto que la benevolencia con que esta publicación me acoge, me permita en otro número continuar tratando este tema.

FERNANDO ESCARDÓ PEINADOR

# Organizaciones Juveniles de Baleares

## Formación de un cursillo para instructoras de flechas



En la Playa de Cala Fornells, en una de las bahías pintorescas de Palma, se distingue una casita alegre y coquetona enclavada sobre las mismas rocas, sin pretensiones de arte ni estilo, con hermosas vistas, ya en el mar o en los montes, magestades y escabeles poderosos que se extienden mas allá de los horizontes.

Esta casita, ha sido amablemente cedida para que las camaradas que integran la Sección de Flechas Femeninas pudieran confortarla y arreglarla para poder pasar allí unas semanas de preparación y creación de nuevas Instructoras de Flechas, camaradas que han de quedar encargadas de la dulce misión de educar las niñas de nuestra España, conforme a las ideas sublimes de Dios y Patria.

Las nuevas Instructoras, han pasado allí quince días, cariño de hermanas y amor a la Falange han llevado a estas mujeres a la tarea de aprender y ser verdaderas mujeres falangistas. Unas sesenta, entre ellas cincuenta y cuatro Instructoras, de las cuales muchas son maestras de diferentes pueblos de la isla, han sido educadas con el estilo de la Falange, infiltrando en nuestras camaradas la escuela Nacional Sindicalista de la cual toda afiliada ha de saber con precisión y voluntad.

La Regidora Provincial de Flechas con su incansable celo, llevó a cabo la organización de los cursillos, secundada admirablemente por las demás camaradas de Flechas, las cuales se encargaron y llevaron a cabo la dirección y fiel cumplimiento del horario que ya desde el primer día apareció en la entrada de la casa, y que a continuación copiamos para dar una idea del desarrollo acertado del cursillo.

A las 6 levantarse. 7'30 Misa, izar la Bandera y desayuno.—8'30 Religión y Arte días alternos.—9'15. Parte oficial y clase de canto.—10, Historia

de España.—10'45 Gimnasia y baño.—1 Comida.—3 Lectura comentada de obras Literarias.—3'30 Trabajos manuales.—4'45 Conferencia de Formación o lectura de Estatutos.—5' Merienda.—5'30 Nacional Sindicalismo.—5'30 Ordenar las notas tomadas.—8 Cena.—9'30 Rosario y reunión de Hogar.—10 Silencio.

La parte de formación de Jerarquías fué llevada a cabo por la Regidora Provincial de Cultura, la cual se encargó del desarrollo de clases y conferencias ayudada también por otras camaradas, que convenientemente se trasladaron a Cala Fornells para desarrollar las diferentes conferencias a ellas encomendadas.

Y las mujeres de Falange, cumplieron con celo su cometido. Femenismo y hermandad imperaron en todos momentos. Las camaradas correctamente organizadas en grupos, efectuaban por turnos la limpieza, ayudaban a la cocina y al servicio de vigilancia, para el buen funcionamiento de la casa.

La parte de Nacional Sindicalismo, estuvo a cargo del Jefe de O. J. el cual desde el primer momento supo hacer comprender a las nuevas Instructoras la escuela Nacional Sindicalista infiltrando en el alma de la mujer las enseñanzas justas y elevadas de la Falange Española.

Y así terminaron las jornadas de Cala Fornells. Empezaron con ardor y espíritu de Falange teniendo por realidad la misión de haber formado mujeres patriotas y falangistas, mujeres que tendrán presentes las palabras de José Antonio enseñadas por el Jefe de O. J.

«No estamos solos porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza, el rencor y el miedo con la única escapada alta y decente, por arriba... y he aquí por donde nuestro grito de ¡Arriba España! resulta ahora más profundo que nunca.»



# Una mujer peligrosa

Desde la celdita de un convento, una mano juvenil guía  
el ejército de las 600,000 falangistas

Burgos (setiembre)

También las monjitas participan en la guerra en la España nacional. Participan ante todo, rogando a Dios por la Victoria de la Cruz contra la hoz y el martillo (la guerra - ha dicho Franco - se combate y se vence también en las Igesias), participan confeccionando tricots, calcetines, pasamontes para los soldados y haciendo, pobrecitas, todo aquello que les consienten sus fuerzas, sus medios y la regla de la orden. Cuando no pueden hacer más, ofrecen su casa, no toda, naturalmente, sino una buenaparte de ella, retirándose a vivir en un espacio reducido, recogiditas como golondrinas en sus nidos. En los pisos vacíos del convento se instalan oficinas militares y civiles, obras asistenciales, clínicas, prisiones algunas veces, que llenan los sagrados recintos de una vida absolutamente imprevista.

## José Antonio y Pilar

Así ha ocurrido en todas partes, así ha ocurrido también en Burgos, donde en el primer piso de un gran monasterio que se levanta más allá del río, hay instalada la «Sección Femenina de Falange Tradicionalista y de la J. O. N. S.»,



Pilar Primo de Rivera

la dirección nacional, para mejor entendernos, de la Falange Femenina, la cual bajo la enseña de las cinco flechas y del yugo, encuadra y dirige a los fines de la guerra y de la renovación espiritual de la Nación, la imponente masa de 600,000 mujeres españolas.

En la gran paz de aquel recinto excéntrico, nada, exteriormente denota las nuevas funciones del Convento. Apenas se atraviesa el umbral, bajo la mirada discretamente inquisitiva de la hermana portera, sorprende el teleteo de infinitas máquinas de escribir, y cuando se llega al primer piso, se tiene la impresión de haber penetrado en una grande oficina moderna donde un pequeño ejército de muchachitas se mueve continuamente de una habitación a otra, quizás diríamos mejor, de una celda a otra.

Muchachas bellas, amables, elegantes, en la sencillez colegial del uniforme - falda negra y camisa azul turquí, con las flechas bordadas en rojo bajo el corazón - sonrientes también, aunque fugaz e inconscientemente, tan fresca, seria y profunda aparece en ellas, la conciencia de su cometido y de su responsabilidad. Jóvenes todas, según los mandamientos de la Falange que quiere

en los puestos de mando, preferentemente, personas no llegadas aún a los cuarenta años: la más antigua de estas jerarcas, tiene solamente 27 años y es la que gobierna a todas, la *Secretaria general*, la señorita Pilar Primo de Rivera.

Pilar, basta decir Pilar, y todas saben de quien se habla. Dos personas solamente tienen, en la España nacional, el privilegio de ser llamadas con el nombre patronímico, y son los hermanos: José Antonio y Pilar, el fundador de la Falange, aquél que hasta hace poco tiempo, era llamado por tácita convención «*el Ausente*», el grande ausente y que ahora, es considerado como el más grande de los mártires del Movimiento: y su hermana, aquella que estuvo siempre a su lado, que recogió tantas palabras suyas y que ahora, con el ejemplo y con la acción, conduce las 600,000 mujeres de la Falange. José Antonio y Pilar, de un lado a otro de España, todos les llaman familiarmente, afectuosamente así. «*Pilar vendrá enseguida*», me dice una muchacha que me introduce en el despacho de la *Secretaria general*, una celdita monacal como las demás, con pocos muebles oscuros, un Crucifijo, una gran bandera roja y negra con los nombres en letras de oro, de las veintidos muchachas de la Falange caídas en el cumplimiento de su deber, una ventanita que encuadra las agujas perforadas de la Catedral y los altos chopos de la ribera del río, bamboleándose en el ambiente de un hermoso día. Sobre el brillante asfalto corren los automóviles levantando un rumor sedoso de neumáticos y de hojas acabadas de caer.

He ahí a Pilar. Pequeña, delgadita, casi tímida, la hija del general Primo de Rivera, no tiene en su apariencia, nada que haga pensar en un personaje oficial: su extremada sencillez, tiene en realidad algo de monástico. Como todas las españolas cuando visten el uniforme de Falange, no lleva trazas de polvos ni de carmín, y sus cabellos negríssimos son lisos, sin artificios ni ondulados. Sólo sus ojos arden en medio del rostro dulce, con una fe dura como el acero y que transparenta insospechados manantiales de voluntad y de energía.

A los veinte y siete años, apenas cumplidos, lleva ya detrás de ella un impresionante cortejo de trágicos incidentes: la caída del Gobierno De Rivera, el padre muerto en el destierro, dos her-

manos fusilados por los rojos, el tercero Fernando, vivo aún y conservado como valor comercial que los carceleros le atribuyen como prenda de posible cambio. Tres lustros de historia española, ligados al nombre y a la vida de esta mujer, que tiene aún rostro de niña.

«Estábamos en Barcelona — cuenta Pilar — cuando una noche al regresar a casa del acostumbrado paseo, un oficial nos dijo que papá había tenido que salir precipitadamente para Madrid y que el Rey le había nombrado Presidente del Directorio Militar. — Qué es un Presidente del Directorio? — pregunté a mi tía que vivía con nosotros. — La persona que disfruta de la confianza del Rey — respondió, añadiendo: — Temo que Papá no tendrá ya tiempo de jugar contigo y con Miguel. Aquella noticia, me contristó profundamente, porque quería entrañablemente a mi padre».

Los años de la Dictadura pasaron volando. Un aciago día del enero de 1930, el hombre que había dado a su país siete años de prosperidad excepcional, de orden, de prestigio político y militar, salió casi de escondite hacia París, para morir allí de nostalgia y de sentimiento. En aquel viaje, Pilar fué su compañera, estuvo a su lado en el melancólico Hotel de la rue de Bac, y envolvió su cuerpo frío en un sayal de terciario franciscano. Después, con los hermanos volvióse a Madrid. «Pasamos — dice — diez meses atroces. La época del general Berenguer, fué, para nuestra familia, peor aún que los primeros tiempos de la República».

### Digámonos de tú

En la casa de la calle de Serrano, donde habitaba la familia, Pilar asistió a la primera reunión política de aquel grupo de jóvenes que capitaneaba e inspiraba José Antonio, con la idea valiente de buscar el modo y los medios para salvar a España del contagio bolchevista. La «Falange Española», fué fundada oficialmente en la «Comedia», la tarde del 29 octubre 1933; pero puede decirse que nació realmente en la casa de los Primo de Rivera, en aquel salón, precisamente al lado del cuarto dormitorio de Pilar.

«Hasta altas horas de la noche — cuenta — las voces de aquellos muchachos me tenían despierta. Escuchaba sus palabras y rogaba a Dios

»que se convirtieran en realidad y que a nosotras, »mujeres, nos fuese saber hacer algo para España».

El deseo de la jovencita se realizó, cuando en el otoño de 1934, quedó fundada la Falange Femenina. En principio las inscritas sólo fueron siete, pero pronto creció el número.

«Nuestra principal finalidad—recuerda—era »la de recoger fondos para ayudar a los falangistas detenidos y a las familias de los Caídos, »Trabajo ingrato, que la gente, comprendida la »de derecha, recibía sorda, impávida, desconfiada. Nos decidimos finalmente a visitar las »casas, ofreciendo jabonillos con el escudo de »Falange y a vender flores en la calle, pero frecuentemente, después de una jornada de trabajo, »conseguíamos solo recoger escasamente treinta »pesetas. Imagínese mi estupor el día en que un »desconocido, me puso en la mano, sin pronunciar una palabra, un billete de cien pesetas...

»A las cárceles íbamos por la mañana, a las »siete y para que nos dejasen entrar, decíamos a »los guardias que éramos hermanas o novias de »los detenidos. Les llevábamos víveres, cigarrillos, medicamentos, nuestro periódico, les contábamos lo que ocurría en Madrid, transmitíamos »mensajes y recados de las madres, esposas y »prometidas. En su mayoría, se trataba de hombres a quienes no conocíamos, pero a los cuales »tratábamos enseguida de *tu*, según la costumbre »de Falange».

Otro trabajo confiado a las muchachas, era el de preparar camisas azules, brazales, banderas, emblemas, dado que los comerciantes para no tener disgustos con la policía, no querían cumplimentar estos encargos. A la víspera de las reuniones, las falangistas se reunían en grupos de diez o de doce en las casas que poseían máquina de coser y febrilmente nos poníamos a trabajar, hasta bien entrada la madrugada. La primera estrofa del Himno de Falange lo dice:

Cara al sol con la camisa nueva  
Que tu bordaste en rojo ayer

»A la entrada y a la salida de los mitines— »dice Pilar—, los camaradas eran perseguidos por »la policía y si iban armados, eran encarcelados. »Nos tocaba a nosotras llevar dentro y fuera de »las salas de reunión, las armas que podían necesitar los hombres. Era una honda emoción, salir

»a la calle con una gruesa pistola disimulada »debajo del abrigo. Caminábamos con sobresalto »por miedo de que las armas, se disparasen solas »o rodasen por tierra, y en el tranvía no nos sentábamos jamás».

## El grande Ausente

Los acontecimientos se precipitaban, las elecciones de febrero 1936, llevaron al Gobierno al Frente Popular, la Falange fué prohibida, José Antonio y sus dos hermanos y el total Consejo nacional fué encarcelado, el partido quedaba acéfalo, y sin contacto con los elementos militares que estaban preparando la insurrección. Tocaba a las falangistas, a su riesgo y peligro, mantener los contactos, esconder las armas y los documentos, transmitir las órdenes y los encargos. En aquellos críticos momentos en que la más pequeña imprudencia podía resultar fatal, ellas dieron la prueba de su fe y sobre todo, tratándose mujeres supieron callar y mantener hasta el fin, el gran secreto.

Estallada la revolución y caído Madrid en manos de los bolchevistas, Pilar tuvo que huír. esconderse, cambiar de domicilio cada noche, teñirse de rubio los cabellos y transformarse el rostro para no ser reconocida. El piso de los De Rivera fué saqueado y los comunistas tuvieron la desfachatez de dar la noticia por radio.

«Me buscaban por todas partes para encarcelarme y los periódicos rojos publican que yo era »la más peligrosa, «la más peligrosa mujer de España», dice Pilar y sonrío, casi alegre». Ningún cumplido debe haberla jamás satisfecho tanto.

Después de dos meses de vida azarosa, con un pasaporte falso, la hija del general Primo de Rivera conseguía embarcar en Alicante, en un buque alemán, que el 19 de septiembre la dejaba en Sevilla. La odisea, cuando menos para ella, había terminado.

Instintivamente la mirada de Pilar se vuelve hacia la librería, en uno de cuyos estantes, en medio de otros retratos de familia, campea uno de José Antonio, el mismo que a decenas de millones de ejemplares, ha sido difundido por toda España.

RENZO SEGÁLA

(Traducción del «*Corriere della Sera*»)

# Romance del pequeño camarada

Reza la vieja un rosario  
que tiene cuentas de nácar  
y se duermen las pupilas  
en portales y ventanas.  
La luna, que es gran señora,  
lleva vestido de plata  
y sabe alumbrar caminos  
de recuerdos y nostalgias.  
La vieja sigue rezando  
rosario, en la noche calma,  
mientras en otros terrenos  
trazan rosarios las balas.  
Duermen en los olivares  
los cantos de las cigarras...  
Un pequeñín de dos palmos  
mira a la vieja callada  
y le pregunta: Abuelita,  
en que piensas?—

En la nada...

dice la vieja, y solloza  
con su carita arrugada...  
—Mi papá tiene galones  
hechos con tela dorada;  
los ganó como los buenos  
dando al combate la cara.  
Cuando llegue victorioso,  
yo, me arrimaré a su manga  
y le diré: papaíto  
yo ya soy tu camarada.  
Cinco flechas, son mi escudo,  
flechas por mamá bordadas...  
—y si él ya no volviera...?  
dice la vieja con lágrimas...  
—Entonces, yo le vería  
dando a un lucero la guardia  
y le diría bajito:  
papá, soy tu camarada,  
que me he quedado en la tierra  
a ser Sargento de España.

\*\*\*

Sigue la vieja en silencio  
rezando cuentas de nácar.  
Llenos los ojos de sueño,  
el niño duerme en su falda.  
Resbalan por las mejillas  
de la vieja, unas lágrimas  
y acaricia al pequeñuelo  
con sus manos ya cansadas.

\*\*\*

En un rincón, junto al fuego,  
hay una carta arrugada...

ARRES

# “SPANISH ARENA,”

Ocupa hoy el primer plano de la actualidad literaria la aparición del sensacional libro de Foss y Gerahty, que lleva por título «Spanish Arena».

España, como las antiguas Arenas o Circos romanos, es hoy el lugar de cita de los espectadores mundiales que quieren asistir a esta mortal lucha de gladiadores que es nuestra guerra.

Los galos y los británicos, los numidas y los dálmatas, todos, han acudido nuevamente a esta simbólica Arena de España para probar, como otrora, sus lanzas y sus tridentes, sus redes y sus espadas.

La gigantesca lucha de gladiadores comienza, como antaño, con el «moriture te salutant» dirigido a los Césares respectivos. Y este saludo de los «que han de morir» pone un prelude de vida o muerte al emocionante espectáculo.

Por eso «Spanish Arena» ha apasionado más que ningún otro libro a la opinión pública internacional, ávida de conocer las interioridades de esta mortal contienda.

La nerviosa expectación del público explica también todos los inauditos esfuerzos de la Judería mundial para hacer callar la voz acusadora de Foss y Gerahty.

En Inglaterra ciertamente han conseguido que la obra fuese retocada en varios pasajes antes de su publicación.

No así en Italia. Por eso, gracias a la valentía de nuestros hermanos latinos, el mundo po-

drá comprobar hasta qué grado de cinismo llegan las fuerzas ocultas de la Revolución cuando se trata de combatir al Bien.

Una de las sensacionales revelaciones de «Spanish Arena» es la referente al origen de los recursos fabulosos de que dispone el Komitern para alimentar la guerra de España y para preparar en todas las naciones la revolución mundial.

Los comunistas, en esto han sido perfectamente lógicos.

Partiendo del axioma de que «la propiedad es un robo» empezaron por robar cuanto había en Rusia, la desgraciada nación que cayó bajo sus rapaces garras.

Más tarde, valiéndose de sus partidarios en el resto del mundo, organizaron sistemáticamente el robo internacional, desde el secuestro de personas, como en París, hasta el robo de documentos, como en Río de Janeiro y el asalto a los Bancos como en Madrid, como en Oviedo.

Pero el robo en todas estas formas es arriesgado y produce relativamente poco.

Hay otro medio de robar, mucho más cómodo y productivo: falsificar los billetes de banco.

Una banda particular de falsificadores se enriquece frecuentemente, a pesar de la clandestinidad con que procede y de los escasos medios con que cuenta.

Pero un Estado, puesto a falsificar, con todas las fábricas de papel y de tintas a su disposición, con las mejores imprentas

y laboratorios a sus órdenes, con una red mundial de Embajadas y Consulados por los que distribuir estratégicamente la moneda falsa, es sencillamente un Estado omnipotente en el orden económico.

Y este Estado monstruosamente rico y diabólicamente falso, es Rusia.

El libro «Spanish Arena» nos lo demuestra con irrefutable acumulación de pruebas concretas.

¡Rusia elabora y distribuye sumas inverosímiles de billetes falsos de todas las Naciones del mundo!

He aquí la razón última de la resistencia por parte de la España roja: el dinero ruso, mejor dicho, el dinero de todo el mundo falsificado en Rusia.

Ellos, los eternos falsificadores de las ideas y de las palabras, de las doctrinas y de los hechos, han consumado también la falsificación de lo único que tenían como divinidad verdadera: el dinero.

Así, pues, en el marxismo todo es falso.

Y en la Arena de España, en este crisol de verdades, donde el calor de nuestra sangre hirviente elimina la escoria de todas las mentiras, el Comunismo internacional está apareciendo como lo que es: como una banda gigantesca de falsificadores, contra los que todo el Mundo entero debe emprender la batida inmediata y exterminadora.

DOMINGO DE ARRESE

---

*La generación es un valor histórico y moral; pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos y no solo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace.—JOSE ANTONIO.*

*Adelante siempre, sin hacer caso de las ironías de los impotentes y los que por excesivas masturbaciones intelectuales, incapaces de sentir un ideal, ridiculizan el movimiento.—Ruiz de Alda.*

# JOSE ANTONIO ¡PRESENTE!

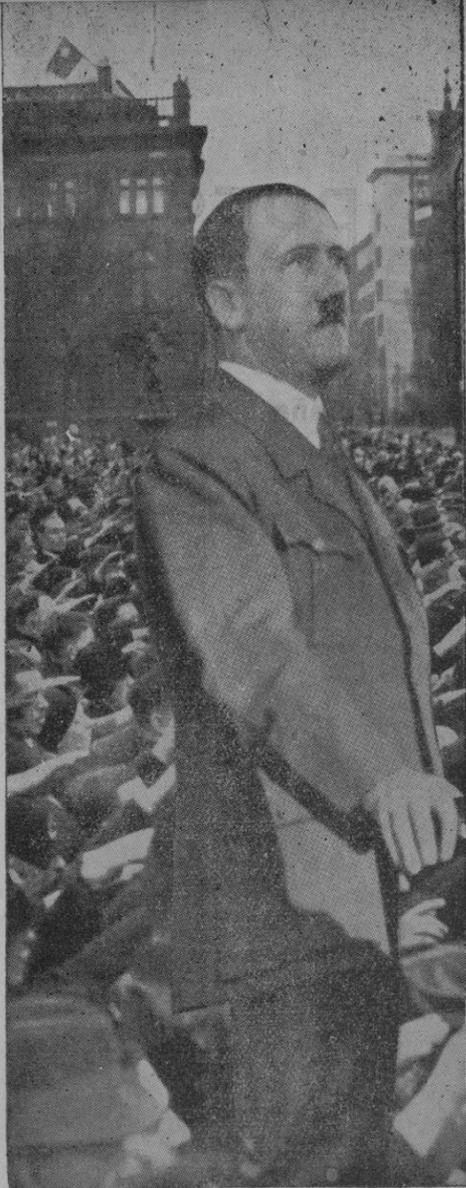
José Antonio, tu sangre de mártir hará fecunda la cosecha de un  
cercano amanecer de España



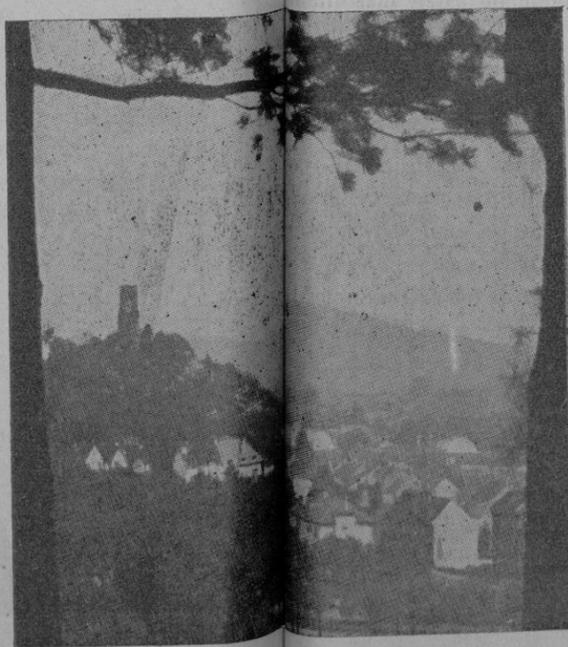
## Decía José Antonio

«Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su municipio; hay que hacer que la vida humana se haga otra vez apretada y segura, como fué en otros tiempos; y para esta gran tarea económica y moral, para esta gran tarea, en España, estamos en las mejores condiciones. España es la que menos ha padecido del rigor capitalista; España—¡bendito sea su atraso!—es la más atrasada en la gran capitalización; España puede salvarse la primera de este caos que amenaza al mundo. ved que en todos los tiempos las palabras ordenadoras se pronuncian por una boca nacional. La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos, es la que se coloca a la cabeza del mundo. He aquí por dónde, si queremos, podemos hacer otra nuestra España.»

# Paz y Concordia en Europa



La intervención pacífica de Chamberlain, Hitler, Mussolini y Deladier, volcán de la guerra europea, llevando la tibia calma y venciendo los perversos espíritus de la Rusia soviética.



GODESBERG villa alemana del Rin en cuyo castillo tuvo lugar la entrevista entre Neville Chamberlain y el Führer Adolfo Hitler.



# TODO POR LA PATRIA

(Por Josefina Pardo García)

En la tarde melancólica, cuando el sol tiñe de rosa los verdes campos, los altos pinos se estreman al sentir la caricia suave de la brisa norteña y empujados por el viento se esparcen de uno a otro lado los tañidos suaves y lastimeros de la campana de la iglesia de la aldea; cuando cesan las labores, las aldeanas llevan sus dedos rugosos a las frentes, se descubren tostadas cabezas, chiquillos que interrumpen sus juegos, carretas que entonaban chirridos que eran cantos de vida, enmudecen, el Angelus como sombra misteriosa de amor, suena en la campiña. Hay en el Ave María un sollozo: «¡Ruega por él Señora!» y los pensamientos de cariño van atravesando las regiones llenas de poesía a posarse en aquel rapaz que en aquellos momentos, en lo alto de los picachos de España, en el atardecer del Pirineo, siente entre nubes grises el zumbir del cañón y en aquellos momentos entona también su Angelus: «¡Ruega Señora por nosotros!».

Confundidos en una trinchera están los hijos del campesino y los del potentado; ha corrido por esos campos de España la sangre generosa de aristócratas y de humildes; son iguales los uniformes de unos y de otros; sus conversaciones son las mismas; la madre, la novia, el hijo. Sus canciones suben juntas a los espacios, juntos sufren y padecen; van reconstruyendo de la manera más sencilla y hermosa las antiguas leyendas y también suspiran y piensan en el hogar lejano; son hombres jóvenes todos

que cara a la muerte sienten ansias de vivir.

Por un momento apartad la vista de la estampa guerrera y volvedla hacia esos edificios donde bajo un crucifijo están esas palabras por nadie dictadas, por ningún poeta cantadas y que dicen como ningunas lo que es el corazón de un español: «Todo por la Patria», y por ella ved a los jóvenes por las galerías con sus miembros, no sólo de metralla heridos, sino por el frío insensibles y que con sonrisa nos dicen: «mis jóvenes miembros, los que a mi viejuca sostenían, han quedado como girones gloriosos dando escolta a nuestra bandera en lo más alto de la nación española».

Su pensamiento, entonces, se torna al hogar y lágrimas amargas corren por sus mejillas; piensan que en sus casas acaso no puedan tejer una prenda de abrigo y una voz interior les dice: «Hay caridad». Y de pronto unos camiones, donde campean los colores rojo y gualda, símbolo puesto hoy en los pechos femeninos que hablan de amor y de ternura y un yugo con cinco flechas que dicen justicia y unión, paran a escasos metros de las trincheras. Víveres y golosinas de la retaguardia a sus defensores, prendas de abrigo... no tantas como son necesarias, sonrisas y lágrimas, unos vivos entusiastas y el retorno de unas mujeres a sus puestos de la retaguardia. Desaparecen por inverosímiles vericuetos de los caminos que rápidos han llevado la alegría y a lo lejos entre nubes de humo quedan unas

letras, «Frentes y Hospitales de Falange Española Tradicionalista y de las Jons».

Esta Delegación que nació en lucha por amor y no se extinguió porque es amor, vuelve hoy a pedirnos vuestra cooperación. Por mi conducto os hace un llamamiento. No pretendo con frases retóricas, sino simplemente poner una vez más de manifiesto la realidad de la guerra, sin rencores, con la vista levantada hacia donde no existe más que belleza; acordaros de los que sufren, pensad que en los Frentes, empieza ya el sudario blanco a extenderse y nuestros muchachos piden ropas de abrigo. Enviad vuestro donativo en metálico o lanas, que las manos de nuestras mujeres tejerán con cariño, pensando en la alegría de nuestros combatientes y así, cuando en la tarde que muere, al sonar el Angelus, subirá este sollozo: «¡Ruega por él!» y tendrás muy arriba contestación.

La madre jamás sabrá quien ha sido el misterioso donante que ha hecho que su hijo escriba aquella carta: «En mi pecho está siempre la medalla con tus besos bendita; cuando entro en combate, mis labios en ella poso y bajo, muy bajito, pido por tí en medio de la lucha, pero... no tengas celos madre si te digo que también pido por la gente que con amor me envía unas prendas de abrigo, envueltas en el recuerdo de quien sabe del hijo perdido para siempre, pero que bueno y generoso como nosotros, grita lejos de la trinchera, que España no puede morir...»

# La fecunda tristeza de Leopardi

Se comprende que la Italia joven de Mussolini celebrara con fervor el primer centenario de su máximo poeta lírico del siglo pasado: Giacomo Leopardi. Ya sería suficiente para ello la altísima calidad literaria del poeta de los *Canti*. Pero todavía se justificará más la exaltada conmemoración, cuando, superando un poco la idea simplista que muchos tienen del desolado poeta de la duda, se vea claramente todo lo que en su figura hay de precedente de posiciones espirituales que en esta generación joven y deportiva, han dado toda su flor y toda su cosecha.

Producirá, acaso, asombro en muchos que expidamos a Leopardi este diploma de predecesor, frente a este fenómeno juvenil y dinámico que son los *fascios* y las falanges de esta hora. Les parecerá esta afirmación incongruente con el encasillamiento puramente lírico, individualista y solitario, que, sin más revisión, tienen adjudicado al cantor de la luna y del pastor errante. Incluso les molestará que les movamos la bella cabeza pensativa de Leopardi que pintó Morelli, del sitio académico donde le tenían, para siempre colocado, como icono del escepticismo, de la tristeza, del «mal del siglo» y de mil cosas retrospectivas y decimonónicas frente a las cuales las juventudes nuevas se nos presentan en reacción y de ningún modo en continuidad.

Pero es que aquí mismo comenzaría ya, por encima de la aparente paradoja, la comprobación de nuestra tesis. Porque estar «en reacción» contra una cosa ya es, en cierto modo, entroncar con ella y serle de algún modo deudor. La juventud gloriosa y dinámica de hoy ha salido disparada para sus altas metas actuales de una posición profundamente crítica, llena de feroces exigencias de autenticidad. Porque empezó por destruir mucho en su mente—demasiado a veces—encontró, luego, el camino limpio para su carrera deportiva y audaz. Dudó mucho, antes de creer y apasionadamente. La tristeza desengañada de Leopardi, estuvo en sus ojos, antes que la decisión iluminada de hoy. Y todavía hoy, en medio de la pelea, llena de fe, es agria, hosca, malhumorada y leopardina, frente a todo atisbo de retroceso hacia cuanto ella previamente destruyó en su mente y en su corazón.

Y estará ciego quien aún en el «pear Leopardi» —que pudiéramos decir desde un punto de vista ideológico y moral—no sepa distinguir la honradez de su posición crítica y de su deseo de autenticidad de mero satanismo frívolo de otros artistas de aquella hora. No: el conde Giacomo Leopardi, el joven aristócrata de Ricanati, el hijo del conde Monaldo y de la marquesa Adelaida, adopta sus posiciones críticas y desengañadas, a contra-pelo de la vida, con decisión y heroicidad: por puro «casto amor de la áspera Verdad», como él dijo Musset. Como adopta contra la atmósfera literaria, con valentía y renuncia del halago fácil, su postura de sobriedad y limpieza, de eliminación de la rima, de retorno a un clasicismo joven. Todo esto presagiaba en él muchas posturas sinceras, y rebeldes, incluso muchos sagrados excesos, de la juventud posterior.

Era todavía la época chata en que los hijos, a los veinte años, solían no adoptar otra posición que la de una mansa continuidad de la posición

paterna. Se hacían liberales o conservadores, para continuar el doméstico cacicato: Escribían versos, si acaso, para ganar un premio en tal Academia: premio que, luego, incluso se cotizaba para los ascensos en la vida. La política era una carrera; la poesía, un oficio; la vida, una farsa... La fuga valiente de Leopardi, hacia el pensamiento crítico y hacia el verso blanco, presagiaba muchas posteriores fugas juveniles hacia la aventura gloriosa de morir por las esquinas, primero, y luego por las trincheras, en defensa de una verdad mejor.

Leopardi, con todos sus errores y todos sus excesos, inauguró, por lo menos, la gloria de pensar por su cuenta y hablar sin retórica. Sainte Beuve resume así toda su preceptiva: «Ninguna concesión a la frase; ninguna palabra inútil». Es decir: la idea de *servicio* aplicada al verbo como a la vida... ¿No es éste ya el código del estilo nuevo?

Y es que la postura crítica, exigente, de Leopardi—tan crítica y tan exigente que por falta de apoyos suficientes, se despeñó en el ateísmo—no nacía ya de un snobismo, ni menos de un recurso facilitón y muelle. Leopardi no dudaba y se entristecía por simple postura de ociosidad bohemia. No llegaba a la rebeldía de vuelta de un paseo a la luna por el Barrio Latino. Leopardi llegaba a la rebeldía de vuelta de muchos libros. Era un erudito. Escribía correctamente el griego y daba una terrible broma al mundo universitario con la superioridad de la anacreóntica de su cosecha, en cuya autenticidad todos creyeron.

He aquí otra vez perfilado en él, con anticipación, el tipo de la juventud nueva. La rebeldía juvenil que hoy vibra en las trincheras, nacida de la hartadura de un siglo de vaciedad, retórica y farsa, no es rebeldía indocumentada y bohemia. Es rebeldía de universitarios, de estudiantes. Es la conclusión atropellada y vivaz, contra sus padres rutinarios, de una generación de autodidactos. Es el último resultado de muchas revisiones hechas por su cuenta... Tenía diez y seis años Leopardi, cuando su padre el conde Monaldo, se asombraba de su tesis griega sobre Plotino. Desde entonces, durante un siglo, todos los padres han seguido asombrándose un poco de las tesis universitarias y doctorales de sus hijos. Y al cabo, hoy, todavía, muchos se siguen asombrando de las tesis políticas, producto de toda esa propia revisión, por la que sus hijos están muriendo en el campo. No se ajustan del todo a lo que ellos suponían que debía ser esta «reacción conservadora»... Tampoco los versos de Leopardi—¿verdad, *conte Monaldo?*—se ajustaban suficientemente a lo que tu creías que debía ser una «oda clásica».

Esta, la anticipación de su hora, es toda su gloria y toda su tragedia. Se quedó en el período negativo, crítico, desolado. Se rebeló pero no pudo todavía saber bien por qué. Supo lo que rechazaba, no lo quería. Barrió el casino para otros... Sin embargo, no conocerá bien la obra y la vida de Leopardi, quien no vislumbre en ella, en potencia y fracaso, algo de lo que de positivo estaba destinado a salir, al cabo, de aquella negativa postura suya de exigencia y revisión. Al lado de sus cantos de duda y desesperación están ahí esas tres magníficas odas civiles—*A Italia*, a

# TRABAJO Y DEMAGOGIA

Nuestro Movimiento, que es y tiene que ser esencialmente revolucionario, podría sufrir, a no dudarlo, una desviación demagógica, como réplica anticipada a otra posible desviación conservadora. El ministro de Interior, en su discurso y con su incontestable autoridad el Caudillo, han aludido a ello, señalando el peligro y dando la consigna exacta.

Es preciso evitar la errónea parcialidad de toda interpretación clasista del Estado. La sociología ha solido interpretarlo como el hecho de fuerza de que una clase o grupo social más fuerte se ha impuesto sobre el más débil, dictando su ley. Efectivamente, así es, sino que eso significa bien poca cosa mientras no se especifique, por lo menos, de qué clase de fuerza se trata. Muchos la entienden en el sentido físico, y de ahí su conclusión pesimista, como la de aquel trágico amargado que se llamó Pedro Dorado Montero, eterno oscilante entre el anarquismo y el autoritarismo, que al fin proclamó que el concepto de Estado liberal es contradictorio en sí mismo y que sólo la sujeción por otro, el saberse dirigido por otro es lo que puede darnos una esperanza y una ilusión.

Pero si el hecho de la fuerza se vincula al poderío económicosocial, nos hallamos en pleno materialismo marxista. Por de pronto, el capitalista se considerará representante de la clase económica superior y tenderá a concentrar en él

---

*Dante, a Dante, a Angelo Mai*—barruntando los futuros empujes heroicos nacidos de aquella prematura tristeza, las futuras afirmaciones empolladas en tanta negación. En esas odas están los arranques más positivos y vitales de Leopardi. Sus lamentaciones sobre Italia, no cierran sobre sí mismas, en estéril comezón lírica, sino que desembocan en gritos de épica resolución:

*L'armi qua l'armi: io solo  
comatterò, precomberò sol io*

Leopardi pedía un arma para combatir *él solo* por Italia. Esa soledad es su gloria y su tragedia. Hoy su grito solitario ha sido coreado. Son muchos los que, al fin, han tomado el arma que él quería tomar solo... Tu tristeza, Giacomo, no ha sido infecunda. Como no lo ha sido la tristeza de toda esa generación crítica y exigente, incomprendida ayer y hoy admirada.

Por eso Leopardi es un precursor. «Bajo muchos aspectos—ha dicho sagazmente Saint Beuve—parecía destinado a la fuerza, a la acción, a la belleza viril». Fascinaba a cuantos le rodeaban. Había nacido para *duce*, demasiado pronto. La enfermedad—aquella enfermedad que «privándole de la vida no le daba esperanza de la muerte»—derribó su brazo cuando quería alzarle en un adivinado saludo romano... Pero el querer alzarlo no fué ya poca gloria.

JOSE M.<sup>a</sup> PEMAN

todo el poder político. Esto engendra el resentimiento proletario y el afán revanchista de desmontar, con el poderío económico, el económico vinculado en el capitalista.

Pues bien, en los momentos de crisis que trata de superar la Revolución, esta tensión se agudiza, y es preciso que la unidad formal en las creencias fundamentales tenga un efectivo contenido sustancial, que sólo es posible lograr desarraigando radicalmente todo residuo de mentalidad clasista, de tipo burgués-capitalista o proletariomarxista. No se trata de términos medios más o menos áureos, de conciliar lo inconciliable, de vagas armonizaciones; sino de crear una mentalidad nueva y un nuevo modo de ser, para los que el contenido revolucionario no signifique ni siquiera ser demagogia ni engendre, por réplica, revanchas conservadoras.

Cuando en la Constitución republicana se quiso proclamar que España era una República de trabajadores, las clases burguesas se llevaron las manos a la cabeza y pusieron el grito en el cielo; y entonces Alcalá Zamora, republicano y tímido burgués, y deseoso de contentar a todos, añadió el ridículo entrambote «de todas clases», pensando en que así se evitarían suspicacias. ¡Como si la misión de un artículo constitucional fuera evitar las suspicacias de la gente! Pero es que, sin duda, la primitiva redacción tenía un contenido unilateral, demagógico, porque España vivía entonces desgarrada, debatiéndose entre el conservatismo cerril y la demagogia desenfrenada, sin que los españoles se sintiesen fundidos en una unidad substancial superior.

En cambio, en el FUERO DEL TRABAJO, que es el más importante documento constitucional de la España nacionalsindicalista, no ha sido precisa ninguna aclaración conservadora para evitar las suspicacias de nadie, porque hoy los españoles comprenden con evidencia que el trabajo es «uno de los más nobles atributos de jerarquía y honor» y «título suficiente para exigir la tutela y la asistencia del Estado». A quien no lo comprenda así habrá que hacérselo sentir—sin que ello sea demagogia—al modo como puede hacerlo un Estado, que es fuerte porque está amasado con la sangre generosa de nuestros caídos, que la derramaron en acto de servicio; y al que no sepa o no quiera servir, que es el trabajo prestado «con heroísmo, desinterés o abnegación, con el ánimo de contribuir al bien superior que España representa», habrá que hacerle trabajar, si quiere seguir gozando del honroso título de ciudadano del Estado español nacionalsindicalista.

LUIS LEGAZ

# LA FALANGE DE MADRID

*En honor de las primeras Centurias, gala eterna de España.*

Quizás, en la abundante prosa periodística que alrededor de nuestro Movimiento se ha escrito, falta el recordatorio exaltado y enfebrecido de aquellas Centurias que desde el centro de España irradiaron su coraje impetuoso y su fe inquebrantable a todos los rincones de la Patria, y cuyas actuaciones plenas de virilidad y de audacia, ponían en la prensa cotidiana, pinceladas de sangre y de fuego, de santa rebeldía frente a la estupidez gubernamental, de dinamismo apasionado cara al «dolce farniente» de las partidas políticas.

Aquellas centurias de Madrid, orgullo y prez de la Falange en armas...

Las preferidas de JOSÉ ANTONIO entre todas las que combatían en España; las que primero engalanaron el astil de su guión con la Palma de Plata. Laureada Falangista—; las que ostentaban sobre el gualda de su bandera, la gloria imperial del aguila bifronte...

Homenaje debido a aquella muchacha heroica que paso a paso forjó un ambiente de ascética dureza, son estas líneas calientes de emoción y henchidas de hermandad.

Homenaje a los que cayeron para siempre en las calles chulapas de los Cuatro Caminos y en las frondas palatinas de El Pardo y en las plazuelas canallas de Embajadores.

Homenaje a aquellos hermanos nuestros que, ametrallados sin piedad ante los ojos espantados de sus madres y de sus pequeños batieron alas hacia el Cielo, cuajado de luceros impávidos.

Doloroso homenaje, sí, a aquellos que se nos fueron en el Cuartel de la Montaña y en el patio —con grecas de rejas hórridas— de la Cárcel Modelo y en las escaleras de Unión Radio y al pie de los álamos blancos de la Casa de Campo.

Es posible que algunos de los que me lean —no muchos— recuerden lo que fueron las primeras Escuadras de la Falange, allá por el año de gracia de 1933.

En los jardines perdidos del Retiro, en las soledades eróticas de Rosales, en las calles

apartadas de la Ciudad Lineal, en todos los lugares apartados del tráfico urbano, bajo un dosel de estrellas impacientes de campaña y el silencio en torno, se reunían unas docenas de hombres, estudiantes en su mayoría, obreros, empleados, militares...

Gentes todas, con un gesto especial, inconfundible, en el rostro, portando extraños envoltorios y hablando de temas incongruentes con el sueño leal de entonces; austeridad, milicia, sacrificio...

Al llegar, el brazo en alto en saludo de paz; conversaciones en voz baja, nerviosismo, miradas de recelo—entonces no nos fiábamos de nadie.—Si viniese la policía...

Sin previo aviso, aparecía un Jefe con sus ayudantes. Cambiaba impresiones con los sub-jefes entre el silencio respetuoso de los congregados, daba órdenes, señalaba consignas, infundía alientos. Después tras un saludo a todos se iba, bajo un arco de brazos tensos. Así vi muchas veces a JOSÉ ANTONIO nuestro César joven y a Julio Ruiz de Alda—sonrisa franca y ancha en la testa de medallón antiguo.

De aquellas reuniones clandestinas, sin más testigos que la sombra y el viento salíamos confortados, exultantes de coraje y de entusiasmo, silenciosos ante el tumulto de ideas nuevas que germinaban en nuestras almas.

De aquellos concilios salió—sábedlo españoles—esta juventud que canta y que muere por todos los frentes de España, ébria de fe en las mismas consignas que oyeron los árboles de los parques madrileños y que la brisa mañanera llevaba a todos los rumbos de la Patria.

—Mañana a las 12 en el Prado. La Falange de Fulano de venta y la Escuadra de Zutano de protección. Itinerario: Alcalá, Sol, Montera, Gran Vía-Cibeles. Llevad la «pluma».

Así escueta, militarmente, se nos señalaba el objetivo, la maniobra y los medios de actuación. Medios que—preciso es confesarlo—

no eran ni la pistola ni la bomba, sino la «pluma», es decir una porra de cable de acero rematada por una bola maciza, cuyos efectos sobre las cabezas marxistas, eran por demás contundentes.

Otras veces las órdenes eran telefónicas o escritas, con arreglo a claves determinadas y, estoy por decir, infantiles.

Al día siguiente la ciudad alegre y confiada, se alteraba con los gritos rotundos, exactos, retadores, de unos muchachos que se jugaban la piel, españoles de olla y caña, cantando un nombre sacro:

F. E. Ha salido F. E., Contra la canalla marxista. Por la España UNA, GRANDE Y LIBRE, Por la PATRIA, el PAN y la JUSTICIA, Contra el capitalismo judío, F. E. F. E.

La mirada dura, la boca contraída y los nervios tensos como varas, iban aquellos mozos en busca de la muerte, su prometida que, con su mejor sonrisa, se les ofrecía en el escorzo de cada esquina.

Gritando su mercancía en los barrios lujosos y en las tabernas infectas, en las plazas céntricas y en los suburbios apartados, en los barrios capitalistas y en los arrabales proletarios, iban despertando ansias dormidas de grandeza y libertad, limpiando el ruedo ibérico de podredumbre y de roña, tundiendo la hispánica piel de toro a golpes amorosos e incomprensibles.

Para—muchas veces—quedar tendidos los pregoneros sobre las losas de una calle asustada, yéndose la vida a chorros, los brazos en cruz y los brazos abiertos, muy abiertos...

Hay plazuelas castizas de Chamberí y de Vallecas-geranios en los balcones, risa de modistillas, taconeo fábril de chulos, milicianos en flor...

Hay callejones torvos, de Carabanchel y de las Ventas-vinazo y alpargata, miserin y odio, mitines y ateneos en cada recoveco...

Que bien sabeis vosotros extramuros de Madrid, almenas de Asia sobre las parameras de España, de nuestros gritos y de nuestra sangre. Contra todos, contra el capitalismo judío, asfixiante, estéril, contra el marxismo sin Patria y sin conciencia, contra las derechas estúpidas, cobardes, huérfanas de una Tarea y de un Impetu; contra las izquierdas demagógicas y anti-españolas, sin mas ansia que la destrucción y el pillaje.

CONTRA TODOS, aquellas docenas de muchachos-mozalbetes, nos llamó un cretino-gritaban a España su verdad. La Verdad Española que España no sabía, la Verdad Imperial, Militar y Católica que España perdió entre reales carantoñas, ya hace siglos.

Aquella Verdad que se plasmaba en los Concilios y en las Batallas, entre las llamas de las hogueras de Mulhberg y sobre las naves que traían el palo santo y la canela y se tornaban llevando a lejanas tierras, misioneros y soldados, alabardas y pragmáticas. Aquella Verdad que efulgía en los falconetes del Duque de Alba y en la cota de malla de don Hernán el que conquistó anchos suelos mexicanos. La Verdad que portaba en su fiero pico, el águila bifronte de los Austrias, Césares del Planeta.

A voces calientes de profecía difícil, hablaban las hojas de F. E. de Imperio y de Norma, de Política alta y de férrea Milicia, con viejas palabras de Platón y de Carlos, «Rex Hispaniarum». Y varias veces—tu el primero. Francisco de Paula Sampol—los viejos conceptos se remozaron con la sangre joven de quien murió leyéndoles. Bello destino este de caer leyendo al divino.

Poco a poco, la Verdad se hizo carne en la carne de España, a costa de los falangistas soberbios.

Vosotros, camaradas de la primera hora, firmes y exactos en vuestros puestos, arma al brazo bajo las estrellas «velabais una guardia solitaria por el honor de España».

Y cuando la luz se hizo, vosotros, camaradas de las Centurias de Madrid, os fuisteis a seguir la vigilia tensa desde los luceros impasibles.

Porque Dios quiso que cayerais en la palestra de vuestras hazañas, sin participar en el último combate que ciñe de sangre los costados de la Patria.

El definitivo abrazo con la Muerte, os ha llevado a presencia del Señor de las Batallas.

Que el os apremie con rectas y flamigeras espadas, la deuda que con vosotros contrajo España por haberla mostrado antes que nadie, la Verdad Imperial que ya resurge, flechada de saetas.

ARRIBA ESPAÑA

CARLOS M. R. DE VALCARCEL

# Glorioso silencio

Una de las virtudes del credo y doctrina falangista que más ha contribuído a dar forma y estilo en sus tareas a los militantes del nacional-sindicalismo, es el **Silencio...**

En la magna y vigorosa concentración de «camisas azules» verificada en la capital de España el 19 de mayo del 35, y después del magnífico y transcendental acto de afirmación nacional-sindicalista del Cine Madrid, se congregaron cientos de camaradas de todos los rincones de la **Patria** en el popular y castizo restaurant de la Bombilla, en sobria y austera colación de alta significación espiritual, en donde los lazos de camaradería y hermandad se estrecharon y apretaron eternamente.

Al final, el camarada Rafael Sánchez Mazas, en encendidas y poéticas palabras, glosó el significado del **Pan** y el **Vino**, en relación con nuestras consignas de lucha presente y futura, opuestas en todo al estilo viejo y caduco de la política liberal-masónica, causante de la decadencia y agonía de la **Patria**. **José Antonio**, en tono sobrio y paternal, cantó el silencio de la Falange en oraciones limpias y contundentes que iluminaron y avivaron la llama de la FE de los presentes... ¡La nutrida representación de camaradas de la vieja guardia de Valladolid cantaron luego el vibrante himno de las J. O. N. S.!

Todos los congregados, al incorporarse en su retorno a los sitios de lucha y de servicio, procuraron siempre hacer honor a las consignas que se lanzaron, y como sembradores de la nueva verdad, se afanaron constantemente en propagar con abnegación y silencio las doctrinas de salvación y redención... ¡Gran número de ellos, antes y después del **Glorioso Alzamiento Nacional**, supieron ejemplarizar y sublimar dicha virtud ocupando gallardamente los sitios difíciles, hasta alcanzar el galardón codiciado del **Paraíso** erecto e impecable donde no se descansa nunca!..

Magnífico silencio el de las Banderas de 1.ª Línea, en su duro y tenaz pelear y combatir, sedientas y ambiciosas de la gloria, prosperidad y resurgir de la **Patria**. No desean honores ni comodidades, comprenden a lo que obliga la camisa azul, y siempre ocuparán los sitios penosos e incómodos, pues en esta santa y única Hermandad, lo imposible no existe, y lo difícil y penoso es lo cotidiano y permanente...

El ejemplo de los mejores, **Caidos** en esta Cruzada, e incorporados con letras de oro a la heroica historia de España, anima a los demás a proseguir con fervor, alegres y resueltos, su ruta imperial, produciendo este milagroso derperitar de la juventud inquieta y rebelde, que desea continuar en la brecha de las vanguardias combatientes hasta terminar con la invasión de la horda mercenaria y restaurar la España Una, Grande y Libre.

Saludo a Franco: ¡¡Arriba España!!

JUAN PABLO ROYO AZCON

(Médico de la 8.ª Bandera de Falange de Aragón)

# En un mes de Octubre murió Cajal

Fué en aquel Octubre de 1934, de revolución sin contra-revolución, en el que parecía agotarse España en un dolor torvo, sin la gracia de una cura violenta y eficaz como la que ahora vivimos. La angustia del momento político de entonces, y quizás, un designio intencionado por parte de quienes no podían utilizar su nombre en la fiera cruzada antiespañola en que se hallaban embarcados, privó a su muerte la amplia resonancia nacional que hubiera debido tener.

Ahora en que tanto se lleva y se trae a unos y otros menesterosos de la inteligencia, bueno será que desenterremos su recuerdo, buscándole sus dimensiones ejemplares.

Cajal fué, en los últimos tiempos el hombre de ciencia español, cuya labor había encontrado más exacto aprecio allende los Pirineos. Recuerdo todavía, en mis tiempos de viandante por Universidades alemanas, que casi al único médico o biólogo español que conocían era Cajal. Desde luego, al único que admiraban. Su mérito intrínseco, apenas ha podido ser debilitado por las críticas, en este aspecto intensas, de algunos coterráneos (Baroja, Unamuno, por ejemplo).

Pues bien; había algo más que dotaba su figura de un perfil ejemplar frente a la de los otros: su patriotismo extremado. No tenía éste, seguramente, esa savia histórica profunda que tenía el de otro gran español, Menéndez y Pelayo; pero en su misma entraña rústica, estaba dotado de una singular firmeza. Cien veces hablaba de él en sus libros. Aquella sublevación de la Generalidad en su último Octubre le produjo indignación.

Es más, en la raíz de toda su obra, late el deseo de borrar de la conciencia de propios y extraños esa supuesta inferioridad española para la ciencia y para la técnica. Aquella inferioridad que nos echaban en cara Revilla y otros de su frata, contra la cual se levantó la pluma galana de D. Marcelino. Efectivamente, este es el valor ejemplar de la obra de Cajal.

El español no es incapaz para ningún género de elucubraciones científicas, ni de hallazgos técnicos. Hay que repetir esta idea, con voz cada vez más alta. Si es verdad que en los tiempos de nuestra decadencia poco hemos enseñado al mundo, otras han sido las razones y causas de ello. (Desde luego, nunca fué la Inquisición: esta es para nosotros tesis vieja y sin virtud.)

Ha faltado en España la voluntad tenaz de hacerlo. Cuando alguien la ha tenido, como Cajal, los frutos han sido ubérrimos. Pero ha tenido que luchar—este es el dolor—con un ambiente más que hostil, indiferente. Hostilidad no la había ni la hay, porque cuando alguien logra entre nosotros alabanzas extrañas, entonces las nuestras se convierten en ditirámicas y hasta excesivas. Cajal fué un buen ejemplo de personalidad tabú, de quienes apenas se podía hablar mal, en sus tiempos de gloria, incluso si se refería a algo fuera de la histología. Hostilidad, pues, no la hay, sino suprema indiferencia.

Las necesidades de los tiempos nuevos nos han de obligar a combatir esa indiferencia. Los hombres de las generaciones jóvenes necesitan elaborar una Patria fuerte en este glorioso amanecer, pero con fortaleza interna, de grueso nervio. Lo que en Cajal fué un anhelo romántico de combatir nuestro sentimiento de inferioridad racial, ha de ser para nosotros un designio claro, concreto, un imperativo del Estado nuevo. Cajal demostró que nuestra incapacidad no existe. Ahora, que nuestras falanges universitarias demuestren no sólo esto, sino que aquí también puede surgir, por su esfuerzo clarividente, una Ciencia y una Cultura nuevas, que haga honor a nuestra historia.

JUAN PABLO MARCO

# Las etapas españolas de la camisa azul

## Etapa originaria de la ciudad maldita

Nuestra Camisa Azul nació en Madrid. Fuimos, nosotros los madrileños, quienes recogiendo hace una decena de años la onda universal que pasaba por el mundo con el nombre de «fascismo», propugnamos aquel signo romano y ecuménico de la camisa, para evitar que se derrumbara el destino de nuestra Patria (y de nosotros mismos) por un mismo derrótero rojo, descastado y antinacional. Para evitar una España en «mono» y «descamisada».

En las conversaciones y sugerencias que desde 1918 tenía yo con Ramiro Ledesma Ramos, en aquellos orígenes románticos y proféticos de nuestro Movimiento, tratamos del color de la camisa en España. Ledesma Ramos quería adoptar la camisa negra. Cosa que me pareció inadecuada por lo mimético. Y en efecto, dió una conferencia en el Ateneo de Madrid con camisa negra, aunque corregida con corbata roja.

Por el otoño de 1931 se elevó en Orihuela un busto a Gabriel Miró, por ser su ciudad natal, y en recuerdo de su muerte. Como todos los intelectuales republicanos andaban buscando enchufes, nadie de ellos quiso ir a conmemorar al poeta de las Figuras de la Pasión.

Yo tenía un grupito de amigos, de «fascistizantes», en aquel rincón levantino. Y me invitaron a hablar. Me presenté con camisa azul. Por cierto de algodón, abrasándome dentro de ella mientras imponía ante un imponente jaleo que se armó, mis teorías antiliberales y antisocialistas. Formaba entre aquel grupito un malogrado muchacho, Ramón Sijé, que murió. Un poeta que acababa yo de descubrir en «El Robinsón literario» Miguel Hernández, pastor de Orihuela. A ese le pasó algo peor que malograrse. Descarriarse como uno de sus más tontos borregos, en brazos de Bergamín, en su venenosa «Cruz y Raya» en el comunismo del Frente Popular. (Testigo aún viviente y superviviente de aquello es el abogado J. L. G., que hace poco me escribió, huido de los rojos, desde cierto sitio de la España nacional).

Al final del jaleo, en que vaticiné esto, la vuelta de los Jesuitas a España, por nosotros, discípulos de quienes los habían expulsado, les dí una predicción en el casinillo del pueblo a aquel romántico grupito de aurlianos. Con palabras que luego, en

lo esencial, repetiría en la calle del Marqués de Riscal cuando nuestro José Antonio nos planteó esa cuestión al Consejo Nacional el viernes 5 de Octubre de 1934, a las once de la mañana. Recuerdo que traté de la forma y del color de la camisa para Falange. La forma oriental, a la rusa, eran los faldones por fuera. La forma occidental, a la francesa o a la inglesa, escondida toda ella bajo el pantalón y toda ella bajo el democrático chaleco. La forma romana o fascista, esa camisa pública, con aire de toga en el foro, cerrada por el cuello, la manga larga y ceñida a la cintura por una faja negra que recordaba el cingulo litúrgico de la iglesia y hasta una especial beca de seminaristas guerreros. Nosotros teníamos que fijarnos en la forma nacional y popular, de España. ¿Y cuál era? Sencillamente, la blusa, la blusita del labrador, la del obrero. España, tenía una camisa: la «blusa», que era más corta, más occidental que la rusa (salvo en los ganaderos montañeses, negra y larga). Pero que, a diferencia de la camisa de Occidente (faldones escondidos bajo el pantalón), iba también suelta, como en el Oriente. Todo lo más, anudada por delante. Naturalmente, yo no pedía la utilización de la blusa, sino de su educación, su actuación al Movimiento.

No me equivoqué mucho. El genio español de nuestro Movimiento ha hecho caso a mi predicción. Así como la camisa italiana ya he dicho que tiene algo de lo eclesiástico: y la camisa «nazi», con sus bolsillos de parche y su color de «boycout», y su brazalete gamado, tiene algo de explorador científico o de Wandervogel o de doctor militarizado, nuestra camisa azul, sin correa, con el pantalón de pana que llevan los falangistas castellanos, desabrochada, remangada, desceñida, ha tomado el aire suelto de la blusa oriental.

Respecto al color, a pesar de haber yo afirmado en Orihuela que el color azul tenía una obsesión: la dificultad de tal color para combatir, para la guerra. Encontraba la camisa «azul fuerte» muy visible para adecuarse al terreno. Y sin embargo, la camisa azulada, grisácea, a la que yo daba vueltas fijo en ese objetivo bélico, tenía muy poca vistosidad, poco garbo, para desfiles y concentraciones.

Nuestro José Antonio, con su decisión inape

able, dictó la camisa azul mahón, que me satisfizo en su parte de parada. Y hasta me halagó por aquel pequeño antecedente mío de Orihuela.

Hoy, la realidad trágica que vivimos ha venido a completar mi razón. Tenemos de hecho dos camisas: la de «combate» y la de «desfile». La de guerra y la de paz. La primera, de esa mezcla pardo-azul-gris que llamamos «kaki»; la segunda, esta «mahón». La gloriosa y hermosa camisa azul de la Falange.

La camisa azul nació, por consiguiente, como nacieron las J.O.N.S. y luego la Falange Española de las J.O.N.S., en el medio multitudinario de aquel Madrid social-republicano y filocomunista.

Nació entre un oleaje de lucha de clases brutal. Hasta el punto de que nosotros hubimos en aquellos orígenes de adoptar miméticamente las consignas del enemigo. Nosotros no podíamos entonces apelar a las armas para «vencer». Sino a la catequesis y a la persuasión. Para «convencer».

De ahí el que nosotros intentáramos demostrar a ese enemigo que éramos capaces de llamarnos «camaradas», como ellos. Y de «tutearnos», sin la menor distinción ni jerarquía, con más Fraternidad que en la revolución del 89. Y de apretar el sindicalismo en nuestros cuadros con más obcecación aún que la propia C.N.T. Y hasta de «tintar» nuestra camisa del color más obrerista y clasista que existía en España: el azul. Azul de mecánico y de maquinista, mahón del trabajo, azul de blusilla campesina, azul oscuro de boina sindical y pistolera.

Esta fué la primera etapa de la camisa azul en la re-nacionalización de España: aspirar tímidamente, persuasivamente, de lo «absolutamente clasista» a una vida más ancha, más generosa, más integradora.

La mayoría de los que formamos «La conquista del Estado» y luego las J.O.N.S. (preciso es recordarlo), habíamos sido y casi éramos aún socialistas, liberales, intelectualistas y de casas humildes. Y hasta, algunos, proletarios. La línea que nos separaba del enemigo era tan confusa aún que más de dos y más de tres se nos pasaron al otro lado con mucha más desenvoltura que hoy se pasan los rojos a nuestras filas.

Uno mismo no sabía donde terminaba nuestro marxismo y empezaba nuestro fascismo.

En rigor, lo que nosotros llamábamos entonces «fascismo» era una serie de reóforos marxistas donde interpelábamos retóricamente la palabra «España» o la palabra «Imperio». En el fondo, teníamos la misma superstición ateneísta por el «pueblo» y el mismo desprecio por las «derechas» que nuestros presuntos adversarios los comunistas. Estábamos hechos un pequeño lío, esta era la verdad.

Y sin embargo, ya desde entonces nosotros advertimos que aquella camisa proletarizante, con mangas remangadas de «honrados trabajadores», aspiraba a «algo más». A algo distinto, a algo superior, aunque todavía turbio. Sentíamos el ansia que nuestra camisa tenía por alejarse de sus orígenes malditos, urbanos, multitudinarios, gregarios, masivos. Un ansia como de huír del olor a barullo y a asfalto y a codazos de la gran ciudad tentacular. Y desintoxicarse de un aire enrarecido en cafés, tertulias, periódicos, mitines, talleres, aulas de F.U.E., Casas del Pueblo, covachuelas infectas; un ansia anticivil y como bárbara. Sentíamos que nuestra camisa nos incitaba a una vida más pura, más libre, menos apiñada, más de cielo abierto. Como más azul de cielo abierto y azul de montaña, que el azul lubricado del mono operario y de la fábrica en serie.

Soñaba ya entonces nuestra camisa con un paisaje sin rascacielos, sin telefónicas, sin tanto taxi ni tanto escaparate de libros rusos y franceses. Sin dehesas de la villa, con mondaduras de naranja y periódicos rotos y manchas de grasa, y orgánicos. Y sin parejas de amor libre y en libertad tirados bajo las encinas del Pardo.

Ya sentía nuestra camisa, en esa etapa originaria, el sueño por un tipo de familia y de hogar que no fuese una reunión inorgánica de zánganos en torno a un cocido. Y hasta querenciábamos una religiosidad que fuera más allá del culto por la «cultura», por la «misión pedagógica» por los folletones de «El Sol», y por los discursos de Prieto. Como si de unos dioses de papel aspirásemos a un Dios que no sabíamos aún dónde encontrarlo.

Sí, sentíamos ya algo de lo que debían sentir aquellos pobres «chibiris» del Madrid pre-revolucionario, que se escapaban los domingos del taller oscuro, del tugurio hediondo, con el taleguillo al hombro hacia la Sierra, huyendo de la tuberculosis, de las cotizaciones sindicales, de la pedantería de los «dirigentes» y del látigo del salario. Hacia un rincón de olvido y de paz, de siesta o de modorra. Pero lejos de una vida mecanizada y violenta.

Nuestra camisa azul ya soñaba entonces con azules de montaña. Con encarnados de amanecer. Con otro vivir y otra España que aquella de la gran ciudad maldita y roja, donde naciera casi proletariamente. Desvalida como un paria. Perseguida como un perro.

ERNESTO JIMENEZ CABALLERO

## RUTAS DE IMPERIO

# España, maestra de la cultura de mundos

«España, España—escribía el ecuatoriano Juan Montalvo—, lo que hay de puro en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de tío lo tenemos, a tío te lo debemos. El pensar grande, el sentir a lo animoso, el obrar a lo justo en nosotros, son de España; y si hay en la sangre de nuestras venas algunas gotas purpúreas, son de España». Con mucha razón podía escribir así este ilustre ecuatoriano, pues España no solo fué la descubridora de mundos, la educadora de naciones, la civilizadora de pueblos, la conquistadora de almas, sino que fué también la maestra de la cultura de esos mundos y de esos pueblos.

Grande y positiva fué la influencia que la cultura hispana ejerció sobre Europa, sobre todo desde las celebradas escuelas de Toledo en que los estudiantes de todos los países venían a estudiar la ciencia de los árabes mezclada con la ciencia de los cristianos; esta influencia se manifiesta de una manera singular cuando España alcanza la supremacía política que es el completo indispensable de toda supremacía literaria y científica. España estaba en Francia, en Bruselas, en Nápoles, en Roma, en Viena, en México, en la Española, en la Florida; Europa y América se modelaban sobre España e iba asociando a todos los pueblos a su pensamiento y a su idioma.

Ya en su tiempo Alfonso el Sabio, funda en Murcia una escuela donde se instruyeran cristianos, moros y judíos; en Sevilla se establece una Universidad interconfesional que tan fecundos frutos había de dar para el Catolicismo; el IV Concilio de Toledo mandaba establecer escuelas unidas a las iglesias y a las escuelas monásticas y las catedrales, desde el siglo IX al XII, fueron los orígenes de los «Estudios Generales», como éstos de las Universidades. A principios del siglo XIII, fundó Alfonso VIII el Estudio de Palencia, y dos «Estudios generales», el de Salamanca y el de Lérida, mantuvieron en Castilla y Cataluña la cultura hispano-cristiana durante la Edad Media. Estudios generales, aunque más pequeños, tuvieron Baeza, Valladolid, Osuna, Orihuela. En el crepúsculo de este mismo siglo XIII los Padres Dominicos fundan en Murcia escuelas de árabe y hebreo, y Raimundo Lulio el Colegio de lenguas orientales para misioneros en las Baleares.

España fué la cuna de la pedagogía de los mudos. El monje Pedro Ponce fué el primero que inventó y ejerció este arte, y otro español, Juan Bonet, el primero que escribió un grueso volumen sobre la manera de enseñar a leer y escribir a los mudos. España tiene también la primacía de la escuela popular, ya que San José de Calasanz fundó en Roma el primer centro de enseñanza para el pueblo, con el nombre de Escuela Pía, en el otoño de 1597, un siglo antes que la fundación de las Escuelas Cristianas, y dos siglos antes que Pestalozzi dirigiera una escuela análoga en 1798.

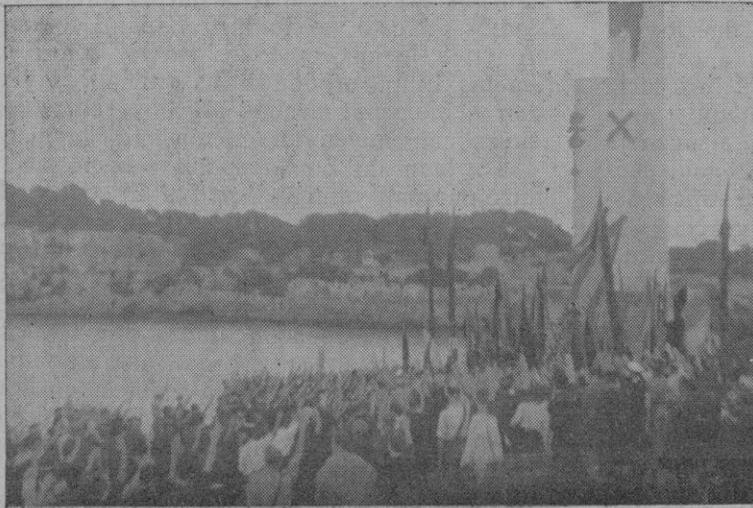
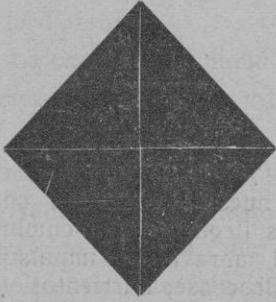
Y esto sucedía en nuestra península cuando los estudios lingüísticos llegaron a la cumbre de su florecimiento por el maravilloso impulso que les dieron Nebrija, el Brocense, Barrientos y tantos otros; entonces se publicaron estudios y gramáticas de lenguas hebraica, árabe y caldea; fué entonces cuando se dió a la estampa la «Biblia poliglota»; en esos días se estudiaba en España las lenguas más peregrinas, como el abisinio, el copto, el etiope, el sanscrito, el chino y el japonés.

En América ha habido escuelas españolas para indígenas desde 1524. En 1575, casi un siglo antes de que hubiera imprenta en la América inglesa, se había impreso en la ciudad de Méjico muchos libros en doce dialectos diferentes de los indios. Y esto no lo hizo España solamente en América, lo hizo en todas partes, lo hizo en Asia, en las Filipinas, donde las gramáticas y vocabularios indígenas hechos por los religiosos españoles constituyen un monumento lingüístico. En 1547, Juan de Zumárraga, arzobispo de Méjico, hizo imprimir ya una «Doctrina Cristiana»; Fr. Andrés de Olmos, compuso en 1547 una «Gramática de lengua nahuatl», el Padre Villapando compuso un «Arte y Vocabulario de la lengua maya». Ya en 1551 fundaba España la Universidad en Lima y en 1553 en Méjico dotadas por Carlos V, de todos los privilegios de que disfrutaban la Universidad y estudios de Salamanca, en donde había las cátedras de Teología, Derecho, Medicina, Matemáticas, Latín, Filosofía y Lengua quichua y se conferían títulos académicos. En 1598 se fundaba otra Universidad en el Cuzco y los colegios de Arequipa, Trujillo y Guamangua. Desde los primeros días de la conquista de América, ya los hijos de aquellos conquistadores ardían con luz propia, como el inca Garcilaso, tan excelso prosista, y el mejicano Alarcón, que al comenzar el siglo XVII se hombreaban con los padres de nuestro Teatro. «No hay país alguno, ha dicho un ilustre contemporáneo que pueda presentar como título glorioso de colonizador otro parecido al que la Madre de naciones dejó en el país que amorosamente llamó Nueva España». Y Humboldt dice: «Ningún gobierno europeo ha sacrificado sumas más considerables como el español para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, a saber: las del Perú, Nueva Granada y Nueva España, dirigidas por Ruiz y Pavón, Celestino Mutis y Sessé Mociño, costaron al Estado español como unos 400.000 pesos.»

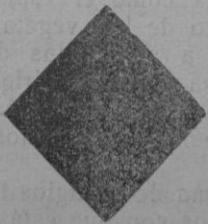
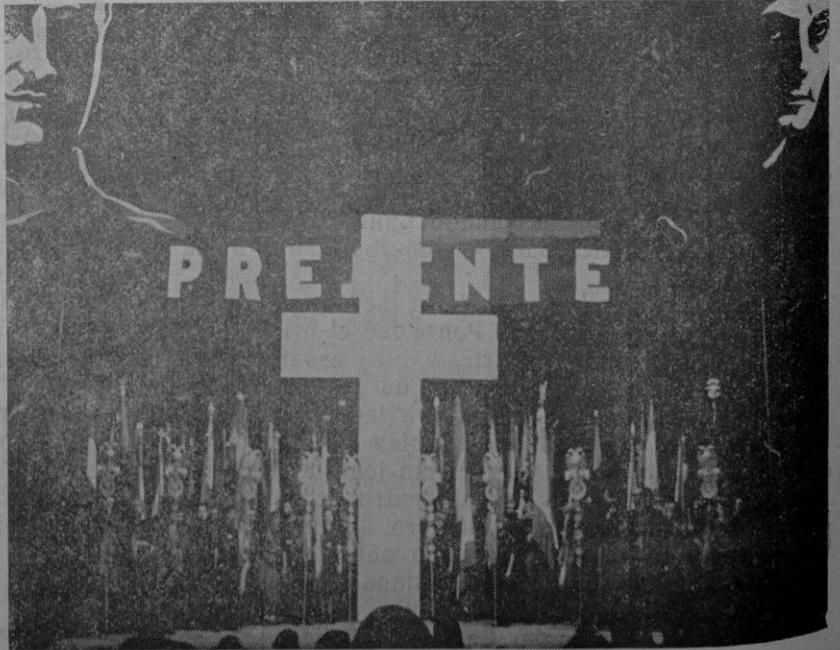
Es tal la inmensa suma de vestigios históricos y de monumentos estéticos con que está jalonado el mundo y sembrados por su siempre varia y magnífica geografía, que hacen de España la enorme Biblia de piedra abierta a la cultura mundial.

P. DELGADO CAPEANS, O. de M.

Monasterio de Poyo



# Caídos por la Patria



A  
tre  
lejo  
tod  
ma  
cos  
com  
ind  
en  
del  
bad  
la a  
las  
las  
dad  
pue  
por  
dich  
po:  
aleg  
mer  
y tri  
una  
mer  
E  
lism  
pueh  
clar  
Acu  
país  
temp  
histó  
ticis  
eco  
Eran  
nach  
canta  
gles  
la ma  
tedra  
jabar  
coloc  
mor  
su pr  
y pro  
las ca  
stia  
const  
mosa  
de Va  
fante  
maes  
Un  
novel  
docto  
Madri  
1.626,  
de los  
tiemp  
ore ca  
nes, lo  
los día  
man a  
Pedro  
don S

# La alegría en el trabajo

Aunque el marxismo hubiese entregado a los trabajadores—y bien lejos ha quedado de conseguirlo—todo el caudal de prosperidades materiales que les prometiera, una cosa les ha robado, que basta para compensar posibles y a veces hasta indudables mejoras en el jornal, en el tiempo y en las condiciones del trabajo. El marxismo ha robado a los trabajadores del mundo la alegría, compensación divina a las fatigas, a las privaciones y a las humillaciones de los desheredados de la tierra. En su lugar ha puesto el odio y el odio es triste por su misma esencia. Por esto ha dicho un escritor de nuestro tiempo: «Si me preguntáis por una cosa alegre y bella, os indicaré una romería; si queréis saber de algo feo y triste, pondré ante vuestros ojos una manifestación obrera de primero de mayo».

En el mundo anterior al liberalismo, el trabajo era alegre y el pueblo tenía esa espontaneidad clara y bulliciosa de los niños. Acudid a la literatura de cualquier país—a la literatura auténtica, contemporánea, no a reconstrucciones históricas falseadas por el romanticismo—y traerá a vosotros un eco de carcajadas y de cantares. Eran gente jocunda, de humor bonachón y saludable, los alarifes y canteros que cincelaron nuestras iglesias, los tejedores que urdían la maravilla de los brocados catedralicios, los herreros que forjaban las rejas floridas para los coloquios de novios. Ese buen humor se trasluce muchas veces en su propia obra; en el gesto burlón y provocativo de las gárgolas, en las caricaturas pintorescas de los vitrales de coro. La historia de la construcción del Miguelete, la famosa torre gótica de la catedral de Valencia es una gesta regocijante de alegres bromas entre el maestro y sus oficiales.

Un ejemplo entre centenares: la novela «El donado hablador», del doctor Alcalá Yáñez, publicada en Madrid y en Valladolid, de 1.624 a 1.626, nos describe la vida en uno de los talleres segovianos de aquel tiempo. El trabajo se hacía siempre cantando, los Pasos los viernes, los gozos los sábados y todos los días «cuantos romances se venían a la memoria, del rey don Pedro, de don Alvaro de Luna, de don Sancho sobre Zamora, no de-

xando los valerosos hechos del Cid o de Bernardo de Carpio», o discutiendo sobre cuánta gente era necesaria al rey para ganar Jerusalén, o sobre si era más poderoso y rico el Soldán de Persia o el gran turco. Cualquier documento sobre la vida gremial nos da la misma impresión de alegría sana y poderosa.

Alegres eran también las fiestas corporativas. En todas las ordenanzas de cofradías de trabajadores hay algunos capítulos dedicados a los banquetes rituales entre los cofrades, y se llega en muchas de ellas a especificar la lista de los manjares: «He aquí lo que el prioste de los pañeros segovianos había de servir a sus camaradas en el siglo XVI: «Al principio de comer, una fruta verde de la que oviera en el tal tiempo y sendos pasteles de sartén y su ternera y gallinas cocidas con su tocino y bacá; de sobrecomida, por colación, unas cerezas y no otra cosa». Cualquier entrada de monarca o bodas reales o noticia de victoria famosa ganada por nuestras armas era motivo para que los gremios echasen la casa por la ventana. Refiriéndonos a los de Segovia—sobre los cuales tenemos datos más a la mano—, recordemos aquel brillante ejército distribuido en banderas, con su infantería y su caballería, que desfiló delante de la archiduquesa Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, en 1570, y la mascarada que los pañeros ofrecieron a Felipe III en 1600, representando la prisión de Moctezuma por Hernán Cortés, en la cual aparecieron más de dos mil figurantesuntuosamente ataviados y la famosa mascarada de la geneología de la Virgen, representada ante la Corte por el

mismo gremio en 1613, y tantas otras como fueron deslumbramiento de los ojos y alegría y gala de la ciudad. Cuadros semejantes podríamos encontrar en todas las ciudades de Europa y los pintores flamencos gustaban de reproducirlos en composiciones llenas de vida y de color, como los lienzos de Denis Asloot que se conservaban en el Museo del Prado. En las crónicas de Godefroy de París, de Saint Víctor, de Froisart, se nos aparece el obrero parisino de los siglos XV y XVI preocupado de desplegar la magnificencia de su oficio en cabalgatas y desfiles vistosísimos.

Todavía en el siglo XVIII—ese fino e inteligente siglo XVIII español, tan mal comprendido todavía—los menestrales que sabían labrar las sedas incomparables de Toledo y Valencia, las cerámicas de Talavera, los vidrios pintados de Barcelona, eran gente que sabían también divertirse y divertir a los conciudadanos. De esta alegría de los menestrales son testimonio dos lienzos de Goya, los grabados de Enguídamos, los saínetes de Ramón de la Cruz. Todavía en Valencia era costumbre a comienzos del siglo XIX, que los menestrales de cada calle tuviesen una fiesta al año; y como eran tantas las de ciudad tan populosa, no había fiesta sin su jolgorio, al cual acudían, terminado el trabajo, los obreros de toda la ciudad para esparcirse con las tracas, con los bailes y las músicas.

Hay que reconocer que la publicación del manifiesto de Marx y Engels produjo, sin duda, trascendentales consecuencias, pero no un aumento de la humana alegría. Bien es verdad que el capitalismo liberal, aglomerando a los obreros en las ahumadas colmenas de los infiernos industriales había ya creado un tipo de humanidad triste, fácil a la sugestión enfermiza y desesperanzada del marxismo. Nosotros hemos de devolver a los obreros además de la Patria, muchas cosas que se les había robado, a cambio de unas pocas mentiras; hemos de devolverles la fe, y con ella la alegría, que es, a lo largo de la vida de la Humanidad, su incomparable compañera.

**Pero las primeras, las de las horas difíciles, no se confundirán con estas camisas retiradas. Aquéllas tendrán olor a pólvora y rozaduras de plomo; pero tendrán también la virtud de que que les broten de los hombros alas de imperio.**

JOSÉ ANTONIO

Marqués de LOZOYA

# Los precursores del Cuartel de la Montaña

Si repasáramos detenidamente todos aquellos actos que cimentaron y fueron dando forma a nuestro Alzamiento, mil veces glorioso, veríamos que cuanto no cristalizó en un éxito, resumió un intento, cuyo frustrado fin, en nada empalideció la magnificencia heroica de sus intérpretes. Así, aquella abnegada defensa del cuartel de la Montaña, en la que cayeron envueltos en su propia gloria un puñado de bravos soldados y falangistas.

El cuartel de la Montaña forma parte en la Historia del Alzamiento, de aquel bello capítulo de hechos iniciales, cuyo heroísmo debía ser la pauta para posteriores acaecimientos, y es, podríamos decir, el punto de arranque de la curva ascendente que señala toda la evolución afortunada de una serie de episodios que vienen a nutrir de últimas abnegaciones el gran ciclo heroico que comprende el esfuerzo y la prestación nacionales.

Es el papel del precursor el más aventurado y difícil en todo movimiento de protesta, como lo fué el Alzamiento nacional frente a los excesos de una demagogia desenfrenada. El precursor es un adelantado ungido con todos los riesgos del primer contacto, que por fuerza ha de tener algo de improvisación o algo de eso que los heroísmos fuertemente sentidos dejaron a la suerte, y en la mayor parte de los casos actúa abandonado a su propio esfuerzo generoso, en espera de que su éxito atraiga hacia él la ayuda de los tibios y la cooperación de aquellos que sólo acostumbran a jugar a cartas vistas. De aquí que la gloria del precursor, caído o victorioso, sea la más alta gloria y la de mejores cotizaciones en la posteridad.

¿Qué fué entonces el gesto de aquel puñado de oficiales, soldados y falangistas del cuartel de la Montaña más que el propio gesto de unos precursores? En el cuartel de la Montaña se iniciaba, para los efectos de la reconquista de Madrid bajo los resortes de un poder ficticio y disolvente, la acción pujante de los juramentados en el Alzamiento. Era la protesta en la propia casa del Gobierno detentor lo que le daba mayor valoración y dificultad, y era lógico que los usufructuarios de un mandato inmerecido pusieran en juego las mayores eficacias en sofocarla.

El triunfo de los congregados en el cuartel de

la Montaña hubiera supuesto la pérdida de Madrid para el mismo Gobierno marxista que en él fijaba su sede. Tenía, por consiguiente, el valor de una carta que, siendo la primera para los nacionales, era la última para el socialismo, combatido en su propia madriguera. Deduzcamos, por todo, de la considerable cantidad de heroísmo anticipado de aquellos pocos grandes españoles, que, ornados con la gran divisa de los precursores, acometieron contra todo riesgo su empresa en momentos en que el fallo de cualquiera de las lealtades prometidas suponía una muerte heroica, pero una muerte, al fin, indeclinable y cierta.

Cabe preguntar si aquel puñado de héroes, que abrazaron generosos su propia inmolación, hubiera vencido de recibir las prestaciones pactadas. Pero la pregunta sólo merece, para los efectos de una consagración frente a la Historia, un valor formulario. Precisamente la grandeza del gesto de los defensores del cuartel de la Montaña fué la persistencia obligada, por el honor comprometido y por la alta finalidad patriótica perseguida en una defensa «in extremis», aún sabedores de que en la ausencia de otros factores apalabrados sólo la muerte en gloria podía cerrar para siempre la épica bien recitada, hasta la última línea de aquel bello capítulo.

Si hemos de buscar antecedentes que den fuerza de legalidad patriótica al Alzamiento, el cuartel de la Montaña es de todos ellos el primigenio y el de más honda razón, porque eligió por escena aquella zona capitalicia de Madrid, en la que el marxismo reunía sus más fuertes baluartes, donde por sentarse el deshonor oficial de un Gobierno incapacitado, de más de cerca y más constantemente se percibían las vejaciones con que el marxismo claqueaba sobre la España decente y sojuzgada.

Jefes, oficiales, soldados y falangistas caídos en aquel reducto de ladrillo rojo bajo los imperativos de nuestra Bandera nacional. En este aniversario de entrega a tanto heroísmo hemos de izar, como el más alto título de los caídos entre los muros del cuartel de la Montaña, su calidad honrosa de precursores y su gesto para el sacrificio como antecedente indestructible de cuantos héroes y mártires les siguieron en los combates, que son nimbo y halo resplandeciente de esta cruzada nacional.

FABRICA DE EMBUTIDOS

Alejandro Tejedor

Especialidad en manteca hojaldre  
VENTAS AL POR MAYOR

Despacho Central: RIPOLL, N.º 16  
Almacenes: MISERFERRER, N.º 2  
Teléfono 13642

BARCELONA



VIA ERNESTO MESTRE, N.º 71  
Teléfonos 6 y 62

FELANITX

CINTAS VEGETALES

TRENCILLAS CALZADO



ENRIQUE  
SUREDA

FELANITX

Fabricación y Rectificación de Alcoholes

Productos derivados de la algarroba

SEBASTIAN  
SERRA

Despacho: Calle Convento, 8  
Fábrica: Calle Matadero, 8

FELANITX

DROGUERIA

JUAN CERDA

Venta de Drogas, Perfumes y Cosméticos de toda clase

Calle del Mar, núm. 68

FELANITX



ALMACÉN DE TEJIDOS

**JUAN  
GAYA**



Plaza de la Constitución, 24

F E L A N I T X

SASTRERIA

MODISTERIA

ANTONIO

ALBONS

CALLE DE LA PLAZA, 1

F E L A N I T X

PANADERIA

PASTELERIA

Antonio  
Caldentey

Especialidad en Ensaimadas



Calle de la Plaza, núm. 6

F E L A N I T X

FARMACIA

JULIAN

MUNAR

Despacho de fórmulas con  
medicamentos puros. - Es-  
pecialidades nacionales y  
extranjeras. - Apósitos anti-  
sépticos esterilizados.  
Soluciones inyectables es-  
terilizados. - Ortopedia,  
Opoterapia.

CALLE MAYOR, núm. 46

F E L A N I T X



Visite V.

las maravillosas

# CUEVAS del DRACH

Manacor - Mallorca

PROPIETARIO:

**Juan Servera**



Reservado para la casa

## Lorenzo Fluxá

de Inca

al servicio del Ejército

## RESERVADO

para

## SEBASTIAN ORDINAS

## ALMACENES

# NICOLAU

MATERIALES

CONSTRUCCION

FERTILIZANTES



J. A. Primo de Rivera, 35  
y Padre Aulí, núms. 1 y 3

## FELANITX

FABRICA DE CEMENTOS NATURALES LENTOS Y RAPIDOS, MANUFACTURAS DE BLOQUES Y TODA CLASE DE AGLOMERADOS PIEDRA ARTIFICIAL, GRANITOS, BARANDAS, CORNISAS, BAÑERAS Y TODOS LOS OBJETOS REFERENTES AL RAMO, MOSAICOS Y BALDOSAS HIDRAULICAS

## La Industrial

## Felanigense

Massutí, Fuster y C.<sup>a</sup> S. en C.

TALLERES DE GRANITO Y PIEDRA ARTIFICIAL

Prolongación de Calle de Bellpuig  
Oficinas y despacho: Carretera de Porto Colom  
TELEFONO 21

## FELANITX



Especialidad en  
calzados fuertes  
para cabablero

GRAN MANUFACTURA DE CALZADO

**ANDRÉS PERICÁS**

CASA FUNDADA EN 1885

**ALARO - Mallorca - España**

## Bibliotecas, Casas de Cultura de la Caja de Pensiones para la vejez y de Ahorros

### MALLORCA E IBIZA

HORAS DE LECTURA: Mañana, de 11 a 1. Tarde de 4 a 8.

ESTADISTICA DEL AÑO 1937.—Bibliotecas de Palma, Ibiza, Manacor, Inca, Felanitx, Lluchmayor, Sóller, Petra, Muro y Son Servera.—Total de lectores: 136,995 (hombres: 76,468; mujeres: 30,475; niños: 30,052).—Total obras consultadas: 167.030.

Entre las obras adquiridas últimamente figuran las siguientes: 1—OBRAS GENERALES—**Bompiani**—Enciclopedia práctica. Vol. I: La Cultura—Historia de la humanidad—Atlas histórico—El Imperio italiano y el mundo actual—Diccionario Mitológico—Diccionario Geográfico—Atlas geográfico universal—Diccionario Biográfico—Los maestros de arte italiano—Diccionario de Cultura. Vol. II: El Estado Fascista—El ciudadano—Manual tributario—Diccionario heráldico—Diccionario comercial—Manual del cálculo rápido—Manual de las Carreras—Gramática—La Familia—Diccionario Médico—Los Sports—Los Juegos. (publicado en italiano). 2—RELIGION—**Castro Albairán**—Guerra Santa. 3.—CIENCIAS SOCIALES—Legislación del Gobierno Nacional. 2.º semestre.—**Olivi, Luis**—Derecho Internacional Público (Diritto internaz. Publico)—**Olivi, Luis**—Derecho internacional privado (Diritto internaz. Privato)—**Baroja**—Comunistas, judíos y demás ralea. 4—FILOLOGIA—**Verdaguer**—Gramática inglesa.—**Moll**—Gramática alemana. 5.—CIENCIAS EXACTAS—**Ascarza**—Colección de problemas de Aritmética y Geometría.—**Rouché**—Geometría del espacio, (géometría de l'Espace). 6.—CIENCIAS APLICADAS—**Cignolini**—Marconiterapia.—**Ganser**—Manual del curtidor (manuale del conciatore).—**Ventmoli, José**—Curtido de la piel (Concia della pelle). BELLAS ARTES—**Genvell**—Bridge.—**Moreno Viela**—Velázquez.—**Rodin, Augusto**—Monografías del arte, 2 vols.—**Yesares**—El grabado y el pirograbado.—**Yesares**—El fotograbado. 8.—LITERATURA—**Anet, Claudio**—Teatro (Théatre) **Alvarez Quintero**—Fiestas de amor y de poesía.—**La Rochefoucaud**—Sentencias y máximas morales.—**Morand, Pablo**—Rien de la Terre.—**Fernández Flórez**—Visiones de Neurastenia.—9.—HISTORIA—**Berdiaeff, Nicolás**—El sentido de la Historia.

Fábrica de curtidos

# Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Teléfono 2044

Despacho: Calle Cruz, 6 - Teléfono 2425

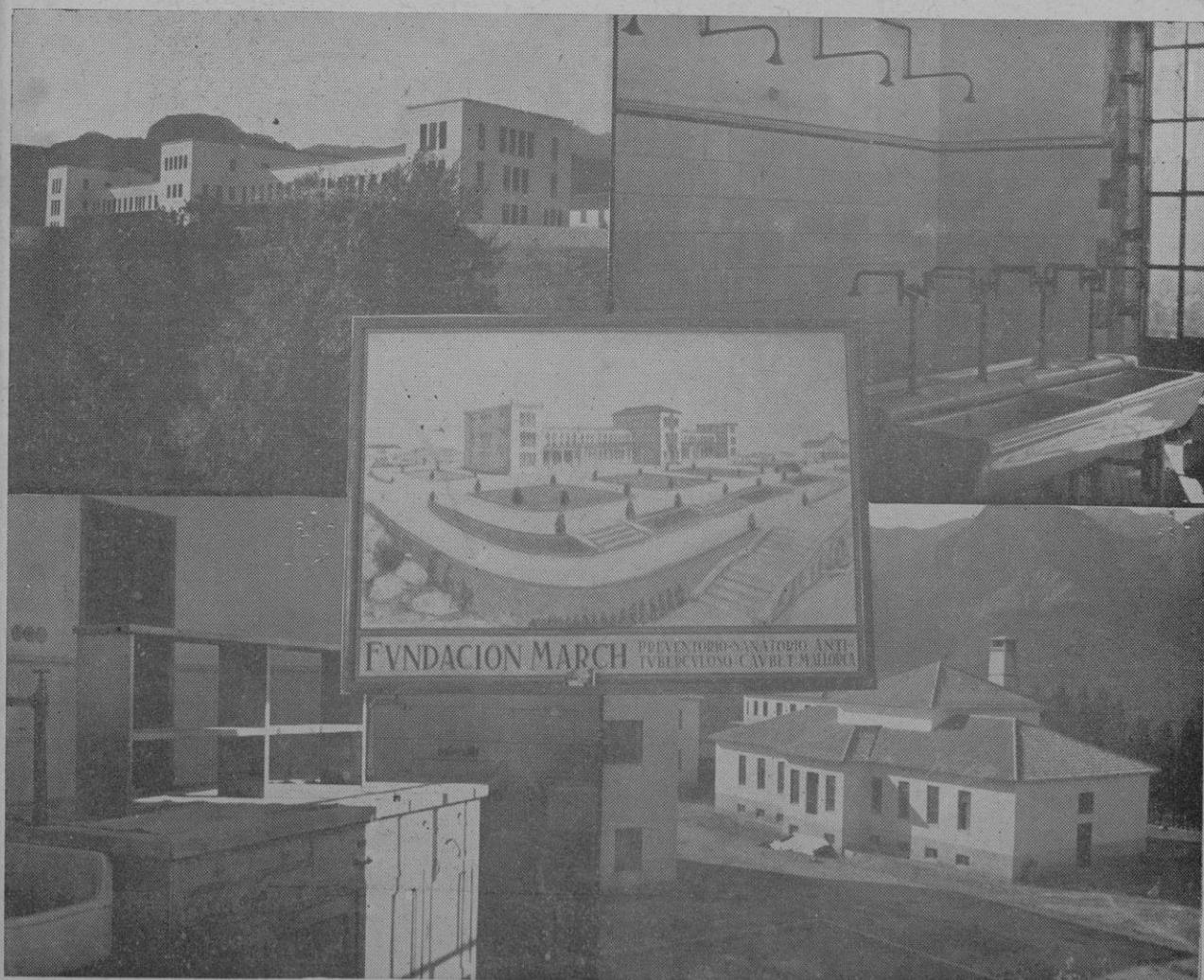
Palma de Mallorca

## «Caubet» para Mallorca

# Un Sanatorio Antituberculoso



Atendiendo indicaciones de la Delegación Provincial del Patronato Nacional Antituberculoso, el propietario del espléndido Preventorio-Sanatorio de Caubet, don Juan March Ordinas, lo ha donado a Mallorca, haciendo la donación sin reservas



VISTA DEL PREVENTORIO-SANATORIO Y DE VARIOS ANEXOS

de ninguna clase, con el único propósito de que las familias faltas de recursos puedan contar con un establecimiento donde encuentren los medios de defensa más eficaces para librarse de la terrible enfermedad de la tuberculosis, cuya plaga ocasiona en Mallorca gran número de víctimas, especialmente entre la clase obrera. En representación de su padre, don Juan March Servera hizo entrega de «Caubet», al Gobernador civil camarada Miguel Fons Massieu, Presidente de la Junta provincial del Patronato Nacional antituberculoso.

# ESTAMPAS DE GUERRA

